

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH. — NO. 10

ELLEN G. WHITE



---

**TESTIMONIO DE  
LA IGLESIA.  
— No.10**

---

**Elena de White**

**1864**

**Copyright © 2017  
Ellen G. White Estate, Inc.**



## Información sobre este libro

### Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

### Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

### Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)  
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

### Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

### Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en [mail@whiteestate.org](mailto:mail@whiteestate.org). Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

## Contenido

Información sobre este Libro .....	i
TESTIMONIO ENEMIGO DE LA IGLESIA.....	3
PELIGROS DE LOS JÓVENES.....	3
CAMINA EN LA LUZ.....	dieciséis
EL ESTE.....	18
LA ORACIÓN DE DAVID....	29
VESTIR..	31
COMUNICACIONES A ELD. M. CASCO... ..	32
MINISTROS.....	42
ESPOSAS DE MINISTROS.....	52
DERECHOS DE PATENTE.....	56

## TESTIMONIO DE LA IGLESIA.

### PELIGROS DE LOS JÓVENES.

6 de junio de 1863, se me mostraron algunos de los peligros de los jóvenes. Satanás está controlando las mentes de los jóvenes y descarriando sus pies inexpertos. Los jóvenes ignoran sus artificios, y los padres deben despertar, y en estos tiempos peligrosos, trabajar con perseverancia e industria, para impedir el primer acercamiento del enemigo. Deben instruir a sus hijos cuando salen y cuando entran, cuando se levantan y cuando se sientan. Debe ser línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allá.

El trabajo de la madre comienza con el infante. Ella debe dominar la voluntad y el temperamento del niño, y someter su carácter. Aprende a obedecer. A medida que el niño crece, no relaje la mano. Toda madre debe tomarse el tiempo para razonar con el niño, corregir sus errores y enseñarle con paciencia el camino correcto. Los padres cristianos deben saber que están instruyendo y capacitando a sus hijos para que lleguen a ser hijos de Dios. Toda la experiencia religiosa de los niños está influenciada por las instrucciones dadas y el carácter formado en la niñez. Si la voluntad del niño no es subyugada y obligada a ceder en la niñez a la voluntad de los padres, entonces ¡qué tarea!

¡Qué dura lucha! ¡Qué conflicto, rendir esa voluntad que nunca fue sometida, a los requerimientos de Dios! Los padres que descuidan esta importante obra, cometen un gran error y pecan contra sus pobres hijos y contra Dios. Los niños, mientras estén bajo estricta disciplina, a veces tendrán sentimientos de insatisfacción. Se sentirán impacientes bajo la restricción, y desearán tener su propia voluntad, e ir y venir como les plazca. Y a menudo sentirán, desde los diez hasta los dieciocho años, que no estaría mal ir a picnics y otras [2] reuniones de jóvenes asociados; sin embargo, sus padres experimentados pueden ver el peligro. Están familiarizados con los temperamentos peculiares de sus hijos y conocen la influencia de estas cosas sobre sus

mentes, y en referencia a su salvación, mantenlos alejados de estas excitantes diversiones.

Cuando estos niños deciden dejar los placeres del mundo por sí mismos y eligen ser discípulos de Cristo, qué carga se quita de los corazones de los padres cuidadosos y fieles. Sin embargo, incluso entonces, el trabajo de los padres no debe cesar. No se debe dejar que los niños sigan su propio curso, y siempre elijan por sí mismos. Entonces acaban de comenzar la guerra en serio contra el pecado, el orgullo, la pasión, la envidia, los celos, el odio y todos los males de su corazón natural. Y los padres necesitan vigilar y aconsejar a sus hijos, y decidir por ellos, y mostrarles que si no rinden obediencia alegre y voluntaria a sus padres, no pueden rendir obediencia voluntaria a Dios, y les es imposible ser cristianos.

Los padres deben animar a sus hijos a confiar en ellos y descargarles las penas de su corazón, sus pequeñas molestias y pruebas diarias. Si hacen esto, los padres pueden aprender a simpatizar con sus hijos, y orar por ellos y con ellos, para que Dios los proteja y los guíe. Deben señalarles a su Amigo y Consejero que nunca falla, quien se conmovirá con los sentimientos de sus debilidades. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Satanás tienta a los niños a que se reserven a sus padres, y elijan a sus compañeros jóvenes e inexpertos como sus confidentes; como los que no pueden ayudarlos, pero les dan malos consejos. Las muchachas y los muchachos se reúnen, charlan, ríen, bromean y expulsan a Cristo de sus corazones y a los ángeles de su presencia con sus tonterías. La conversación inútil sobre los actos y hechos de los demás, la charla trivial sobre este joven o esa muchacha, marchita los pensamientos o sentimientos nobles y devotos, y aleja los deseos buenos y santos del corazón, y lo deja frío y en la miseria. amor verdadero por Dios y su verdad

- [3] Los niños se salvarían de muchos males si estuvieran más familiarizados con sus padres. Los padres deben fomentar en sus hijos una disposición a ser abiertos y francos con ellos, a acudir a ellos con sus dificultades, y cuando estén perplejos acerca de cuál es el camino correcto, exponer el asunto tal como lo ven ante sus padres, y pedirles consejo. ¿Quiénes están tan bien calculados para ver y señalar sus peligros como padres piadosos? ¿Quién puede entender lo peculiar

temperamentos de sus propios hijos, así como ellos? La madre que ha observado cada giro de la mente desde la infancia y está familiarizada con la disposición natural, está mejor preparada para aconsejar a sus hijos.

¿Quién puede decir tan bien qué rasgos de carácter controlar y refrenar, como la madre, ayudada por el padre?

Los hijos cristianos preferirán el amor y la aprobación de sus padres temerosos de Dios por encima de toda bendición terrenal. Amarán y honrarán a sus padres. Este debe ser uno de los principales estudios de sus vidas, ¿Cómo puedo hacer felices a mis padres? Los hijos que no han sido disciplinados ni han recibido la instrucción correcta, en esta era rebelde tienen muy poco sentido de sus obligaciones para con sus padres. Suele ocurrir que cuanto más hacen sus padres por ellos, más desagradecidos son y menos los respetan. Los niños que han sido mimados y atendidos, siempre lo esperan; y si no se cumplen sus expectativas, se sienten defraudados y desalentados. Esta misma disposición se verá a lo largo de toda su vida, y estarán indefensos, apoyándose en la ayuda de otros, esperando que otros los favorezcan y se rindan ante ellos. Y si se oponen, incluso después de haber llegado a la madurez masculina y femenina, se consideran abusados; y así se afanan en su camino por el mundo, apenas capaces de soportar su propio peso, a menudo murmurando e inquietándose porque no todo les conviene.

Vi que algunas personas están aprendiendo a sus hijos lecciones que resultarán ruinosas para ellos, y también están plantando espinas para sus propios pies. Los padres equivocados han pensado que si satisfacían los deseos de sus hijos y les permitían seguir sus propias inclinaciones, [4] se ganarían su amor. ¡Qué idea tan equivocada! ¡Qué error! Los niños así disciplinados, crecen sin restricciones en sus deseos, inflexibles en sus disposiciones, egoístas, exigentes y autoritarios, y son una maldición para ellos mismos y para todos los que los rodean. Los padres, en gran medida, tienen en sus propias manos la felicidad futura de sus hijos. Sobre ellos descansa la importante obra de formar el carácter de sus hijos. Las instrucciones que les den en la infancia, les seguirán durante toda su vida. Los padres pueden sembrar la semilla que brotará y dará fruto para bien o para mal. Pueden preparar a sus hijos e hijas para la felicidad o la miseria.

A los niños se les debe enseñar desde muy pequeños a ser útiles, a ayudarse a sí mismos ya ayudar a los demás. Muchas hijas de esta edad pueden ver su

madres afanándose, cocinando, lavando o planchando, mientras se sientan sin remordimientos de conciencia en la sala a leer cuentos, bordar, tejer o bordar. Sus corazones son tan insensibles como una piedra. Pero, ¿dónde se origina este mal? ¿Quiénes suelen ser los culpables en este asunto? Los pobres padres engañados. Pasan por alto el bien futuro de sus hijos, y en su cariño equivocado, los dejan sentarse en la ociosidad, o hacer lo que es de poca importancia, que no requiere ejercicio de la mente o los músculos, y excusan a las hijas indolentes porque son débiles. . . ¿Qué los ha hecho débiles? A menudo ha sido el curso equivocado de los padres. Una cantidad adecuada de ejercicio en la casa mejoraría tanto la mente como el cuerpo. Pero se les priva de esto a través de ideas falsas, hasta que los niños tienen aversión al trabajo. El trabajo es desagradable y no concuerda con sus ideas de gentileza. Se cree que es poco propio de una dama y tosco lavar los platos, planchar o pararse sobre la tina de lavar. Esta es la instrucción de moda que se da a los niños en esta desafortunada época.

El pueblo de Dios debe ser gobernado por principios diferentes a los mundanos, quienes buscan medir todo su curso de acción de acuerdo a la moda. En todos los casos, los padres temerosos de Dios deben educar a sus hijos para una vida útil. No deben permitir que sus [5] principios de gobierno se corrompan con las nociones extravagantes que prevalecen en esta era, que deben ajustarse a las modas y ser gobernados por las opiniones de los mundanos [mundanos]. No deben permitir que sus hijos elijan a sus propios socios. Enséñales que es tu deber elegir por ellos. Prepáralos para llevar cargas cuando sean jóvenes. Si sus hijos no han estado acostumbrados al trabajo, pronto se cansarán. Se quejarán de dolor en el costado, dolor en los hombros y extremidades cansadas, y los padres estarán en peligro por simpatía, haciendo su trabajo ellos mismos, en lugar de que sus hijos sufran un poco. Deje que la carga sobre los niños sea muy ligera al principio, y luego aumente los trabajos un poco más cada día, hasta que puedan hacer una cantidad adecuada de trabajo sin cansarse tanto. La inactividad es la mayor causa de dolor de costado y de hombro entre los niños.

Hay una clase de señoritas en esta época que no son más que criaturas inútiles, sólo buenas para respirar, comer, vestirse, charlar y decir tonterías, mientras en sus dedos sostienen un poco de bordado o crochet. Pero pocos de los jóvenes muestran un buen juicio real y buen

sentido común. Llevan una vida de mariposas, sin ningún objeto especial a la vista. Cuando esta clase de asociados mundanos se reúnen, todo lo que se puede escuchar son algunos comentarios tontos entre ellos acerca de la vestimenta o algún asunto frívolo, y luego se ríen de sus propios comentarios que consideran muy brillantes. Esto se hace con frecuencia ante personas mayores, que no pueden más que entristecerse ante tal falta de respeto por sus años. Tal parece haber perdido todo sentido del pudor y las buenas maneras. Sin embargo, la forma en que han sido instruidos los lleva a pensar que es el colmo de la gentileza.

Este espíritu es como una enfermedad contagiosa. El pueblo de Dios debe escoger la sociedad para sus hijos, y enseñarles a evitar la compañía de estos vanidosos mundanos. Las madres deben llevar a sus hijas a la cocina y educarlas con paciencia. La constitución será mejor para tal trabajo. Los músculos ganarán tono y fuerza, y sus meditaciones serán más sanas y elevadas al final del día. Pueden estar cansados, pero qué dulce es el descanso después de vigorizar el cuerpo cansado y prepararlo para los deberes del día siguiente.

..... una cantidad adecuada de mano de obra. El sueño, dulce restaurador de la naturaleza, [6]

No insinuéis a vuestros hijos que no importa si trabajan o no. Enséñeles que se necesita su ayuda, que su tiempo es valioso y que usted depende de su trabajo.

Se me ha mostrado que mucho pecado ha resultado de la ociosidad. Las manos y las mentes activas no encuentran tiempo para prestar atención a todas las tentaciones que sugiere el Enemigo; pero las manos y los cerebros ociosos están listos para que Satanás los controle. La mente, cuando no está debidamente ocupada, se detiene en cosas impropias. Los padres deben enseñar a sus hijos que la ociosidad es pecado. Me remitieron a Eze. XVI, 49. "He aquí, esta fue la iniquidad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad, hubo en ella y en sus hijas, y no fortaleció las manos de los pobres y necesitados".

Los niños deben sentir que están en deuda con sus padres, quienes los cuidaron en su infancia y los cuidaron en la enfermedad. Deben darse cuenta de que sus padres han sufrido mucha ansiedad por su causa. Especialmente los padres concienzudos y piadosos han sentido el más profundo interés en que sus hijos tomen el camino correcto. Como han visto faltas en sus hijos, qué pesado ha estado su corazón. Si los niños que causaron dolor en esos corazones pudieran ver el efecto de su conducta, ciertamente se arrepentirían. si pudieran

ver las lágrimas de su madre y escuchar sus oraciones a Dios en favor de ellos, si pudieran escuchar sus suspiros reprimidos y rotos, sus corazones sentirían, y rápidamente confesarían sus errores y pedirían ser perdonados. Hay una obra que debe llevarse a cabo para los viejos y los jóvenes. Los padres deben calificarse mejor para cumplir más plenamente con su deber para con sus hijos. Algunos padres no entienden a sus hijos y no los conocen realmente. A menudo hay una gran distancia entre padres e hijos. Si los padres penetraran más plenamente en los sentimientos de sus hijos y sacaran lo que hay en sus corazones, tendría una influencia benéfica sobre ellos.

[7] Los padres deben tratar fielmente a las almas encomendadas a su confianza. No deben fomentar en ellos el orgullo, la extravagancia o el amor al espectáculo. No deben enseñarles, ni permitir que aprendan, pequeñas travesuras que parecen astutas en los niños pequeños, que tienen que desaprender y corregir cuando sean mayores. Los hábitos formados cuando son muy jóvenes no se olvidan fácilmente. Los padres deben comenzar a disciplinar la mente de sus hijos desde muy pequeños, a fin de que puedan ser cristianos. Que todos vuestros esfuerzos sean para su salvación. Actúa como si estuvieran a tu cuidado para que se ajusten como joyas preciosas para brillar en el reino de Dios. Tenga cuidado de cómo arrulla a sus hijos para que se duerman sobre el pozo de la destrucción, con el pensamiento erróneo de que no tienen la edad suficiente para rendir cuentas, y no tienen la edad suficiente para arrepentirse de sus pecados y profesar a Cristo.

Se me refirió a las muchas preciosas promesas registradas para aquellos que buscan a su Salvador temprano. Ecl. xii, 1. "Acuérdate ahora de tu Creador en los días de tu juventud, mientras no vengan los días malos, ni se acerquen los años cuando digas: No tengo placer en ellos". prov. xiii, 17. "Yo amo a los que me aman, y los que temprano me buscan me encontrarán". El gran Pastor de Israel sigue diciendo: "Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos." Enseñad a vuestros hijos que la juventud es el mejor momento para buscar al Señor. Sus jóvenes mentes no están agobiadas por las preocupaciones, y las cargas de la vida no son pesadas sobre ellos, y mientras sean libres deben dedicar lo mejor de sus fuerzas a Dios.

Vivimos en una época desafortunada para los niños. Una fuerte corriente se dirige hacia la perdición, y se necesita algo más que la experiencia y la fuerza de la niñez para empujar contra esta corriente y no dejarse llevar.

abajo por eso. Satanás y sus ángeles están conduciendo a la juventud en general a una destrucción segura. Parecen ser sus cautivos. Satanás y sus ángeles están luchando contra el gobierno de Dios, y Satanás tratará de dejar perplejos y vencer con sus tentaciones a todos los que tienen el deseo de rendirle sus corazones y obedecer sus requisitos, para que se desanimen y se desalienten . renunciar a la guerra.

Padres, ayuden a sus hijos. Despierta del letargo que ha estado sobre ti. Velad continuamente para cortar la corriente y hacer retroceder el peso del mal que Satanás está presionando sobre vuestros hijos. Los niños no pueden hacer esto por sí mismos. Los padres pueden hacer mucho. Mediante la oración ferviente y la fe viva, se obtendrán grandes victorias. Algunos padres no se han dado cuenta de las responsabilidades que descansan sobre ellos y han descuidado la educación religiosa de sus hijos. Por la mañana, los primeros pensamientos del cristiano deben ser sobre Dios. El trabajo mundano y el interés propio deben ser secundarios. Antes de salir de la casa para el trabajo, se debe reunir a toda la familia y enseñarles que deben respetar y reverenciar la hora de la oración. El padre, o la madre en ausencia del padre, debe con humildad y un corazón lleno de ternura, con un sentido de las tentaciones y peligros a los que se enfrentan ellos y sus hijos, suplicar fervientemente ante Dios que guarde a los hijos durante el día. Por fe ata a tus hijos sobre el altar, rogando por ellos el cuidado del Señor.

Los ángeles ministradores protegerán a los niños que están así dedicados a Dios. Es el deber de los padres cristianos, mañana y tarde, mediante la oración ferviente y la fe perseverante, hacer un cerco alrededor de sus hijos. Deben instruirlos con paciencia, enseñarles bondadosa e incansablemente cómo vivir para agradar a Dios.

La impaciencia en los padres excita la impaciencia en los hijos. La pasión manifestada por los padres crea pasión en los hijos y suscita los males de su naturaleza. Algunos padres corrigen severamente a sus hijos con un espíritu de impaciencia y, a menudo, con pasión. Tales correcciones no producen ningún buen resultado. Al buscar corregir un mal, crean dos. La censura y los azotes continuos endurecen a los niños y los separan de sus padres. Los padres primero deben aprender a controlarse a sí mismos; entonces pueden controlar con más éxito a sus hijos. Cada vez que pierden el dominio propio y hablan y actúan con impaciencia, pecan contra Dios. Primero deben razonar con sus hijos, señalar claramente sus errores, mostrarles su pecado e inculcarles [9]

que no sólo han pecado contra ellos, sino contra Dios. Con el corazón abatido y lleno de piedad y dolor por vuestros hijos descarriados, orad con ellos antes de corregirlos. Entonces tu corrección no hará que tus hijos te odien. Ellos te amarán. Verán que no los castigáis porque os hayan puesto en aprietos, o porque queráis descargar sobre ellos vuestro descontento; sino por un sentido del deber por su bien, para que no se les deje crecer en el pecado y la maldad.

Algunos padres no han podido dar a sus hijos una educación religiosa y también han descuidado su educación escolar. Ninguno de los dos debería haber sido descuidado. Las mentes de los niños estarán activas. Si no se dedican al trabajo físico, ni se ocupan del estudio, estarán expuestos a malas influencias. Es pecado que los padres dejen que sus hijos crezcan en la ignorancia. Se les debe proporcionar libros útiles e interesantes. Deben aprender a trabajar y tener horas para el trabajo físico y horas para dedicar al estudio y la lectura.

Los padres deben tratar de elevar la mente de sus hijos. Deben cultivar su intelecto y esforzarse por mejorar sus facultades mentales. La mente abandonada a sí misma sin cultivar será generalmente baja, sensual y corrupta, Satanás aprovecha su oportunidad y educa las mentes ociosas.

Padres, el ángel registrador escribe cada palabra impaciente e irritable que pronunciáis a vuestros hijos. Todo fracaso de su parte en dar a sus hijos la instrucción adecuada, y mostrarles la pecaminosidad excesiva del pecado, y el resultado final de un proceder pecaminoso, está marcado contra su nombre. Cada palabra descuidada pronunciada ante vuestros hijos con descuido, o en broma, no casta y elevada, el ángel registrador marca como una mancha en contra de vuestro carácter cristiano. Todos tus actos quedan registrados, ya sean buenos o malos.

Los padres no pueden tener buen éxito en el gobierno de sus hijos hasta que primero tengan un gobierno perfecto y control sobre sí mismos.

Primero deben aprender a someterse a sí mismos y controlar sus palabras, [10] y la expresión misma del semblante. No deben permitir que el tono de su voz sea perturbado o agitado por la excitación y la pasión. Entonces pueden tener una influencia decisiva sobre sus hijos.

Los niños pueden desear hacer lo correcto; pueden proponerse en sus corazones ser obedientes y amables con sus padres o tutores; pero necesitan ayuda

y aliento de parte de ellos. Pueden tener buenas resoluciones, pero a menos que sus principios sean fortalecidos por la religión, y sus vidas sean influenciadas por la gracia renovadora de Dios, no lograrán llegar a la meta.

Los padres deben redoblar sus esfuerzos por la salvación de sus hijos. Deben instruirlos fielmente y no dejar que recojan su educación lo mejor que puedan. No se les debe dejar aprender el bien y el mal indiscriminadamente, con la idea de que en algún momento futuro predominará el bien y el mal perderá su influencia.

El mal aumentará más rápido que el bien. Es posible que el mal que han aprendido pueda ser erradicado después de muchos años; pero ¿quién se atreverá a esto? El tiempo es corto. Es más fácil y mucho más seguro sembrar semilla limpia y buena en el corazón de vuestros hijos, que arrancar la cizaña después. Es deber de los padres velar para que la influencia circundante no tenga un efecto perjudicial sobre sus hijos. Es su deber seleccionar la sociedad para ellos y no permitir que elijan por sí mismos. Si los padres no hacen este trabajo, ¿quién lo hará? ¿Pueden otros tener ese interés por tus hijos que tú deberías tener? ¿Pueden tener ese cuidado constante y amor profundo que tienen los padres?

Los niños que guardan el sábado pueden impacientarse con las restricciones y pensar que sus padres son demasiado estrictos; y pueden incluso surgir resentimientos en sus corazones, y pueden abrigar pensamientos de descontento e infelicidad contra aquellos que están trabajando por su bien presente, futuro y eterno. Pero si se les perdonara la vida algunos años, bendecirá a sus padres por su estricto cuidado y fiel vigilancia sobre ellos en sus años de inexperiencia. Los padres deben explicar y simplificar el plan de salvación a sus hijos, para que sus jóvenes mentes puedan comprenderlo. Los niños de ocho, diez o doce años de edad tienen [11] la edad suficiente para que se les hable sobre el tema de la religión personal. No enseñes a tus hijos con referencia a algún período futuro, cuando tendrán la edad suficiente para arrepentirse y creer en la verdad. Los niños muy pequeños, si se les instruye adecuadamente, pueden tener puntos de vista correctos sobre su condición de pecadores y sobre el camino de la salvación por medio de Cristo. Los ministros son generalmente demasiado indiferentes a la salvación de los niños, y no son personales como deberían ser. Oportunidades de oro para impresionar las mentes de los niños frecuentemente pasan sin ser aprovechadas.

La mala influencia alrededor de nuestros hijos es casi abrumadora; corrompiendo sus mentes y conduciéndolos a la perdición. los

las mentes de los jóvenes son naturalmente dadas a la locura, y a una edad temprana, antes de que se formen sus caracteres y madure su juicio, frecuentemente manifiestan preferencia por asociados que tendrán una influencia perjudicial sobre ellos. Algunos se apegan al otro sexo, y desprecian los deseos y súplicas de sus padres, y quebrantan el quinto mandamiento, deshonorándolos así. Es deber de los padres vigilar la salida y la entrada de sus hijos. Deben alentarlos y presentarles incentivos que los atraigan en el hogar y los induzcan a ver que sus padres se interesan por ellos. Deben hacer que el hogar sea agradable y alegre. Hable amablemente con sus hijos. Padres y madres, recordad lo sensibles que sois, lo poco que soportáis que os culpen. Reflexionad, y sabed que vuestros hijos son como vosotros.

Lo que no podéis soportar, no lo impongáis a vuestros hijos. Si no puedes oír la censura y la culpa, tampoco tus hijos, que son más débiles que tú y no pueden soportar tanto. Que tus palabras agradables y alegres sean siempre como rayos de sol en tu familia. Los frutos del autocontrol, la consideración y el esmero de su parte serán cien veces mayores.

Ningún padre o madre tiene derecho a entristecer y poner una nube sombría sobre la felicidad de sus hijos, mediante la crítica o la severa censura por pequeños errores y pequeñeces. Se debe hacer que el mal y el pecado reales parezcan tan pecaminosos como lo son, y se debe seguir un curso decidido y firme [12] para evitar la recurrencia de pecados y males similares. Impresionarlos con un sentido de sus errores. No los deje en un estado mental desesperado. Deje en sus mentes un grado de coraje que puedan mejorar y ganarse su confianza y aprobación.

Algunos padres se equivocan al dar demasiada libertad a sus hijos. A veces tienen tanta confianza en ellos que no ven sus defectos. Es incorrecto permitir que los niños, a algún costo, visiten a distancia, sin la compañía de sus padres o tutores. Tiene una mala influencia sobre los niños. Sienten que tienen una importancia considerable y que les pertenecen ciertos privilegios, y si no se los conceden, se creen abusados. Se refieren a niños que van y vienen, y tienen muchos privilegios, mientras que ellos tienen muy pocos. Y la madre teme que los niños la consideren injusta a menos que satisfaga sus deseos, lo que al final prueba

un gran perjuicio para los niños. Las impresiones son a menudo recibidas por los visitantes jóvenes, que no tienen la mirada vigilante de un padre sobre ellos para ver y corregir sus faltas, que tardarán meses en desaparecer. Me han referido casos en que los padres han tenido hijos buenos, obedientes, y han tenido la máxima confianza en ciertas familias, y confiaban en que sus hijos se alejaran de ellas a la distancia para visitarlas, lo que ha provocado un cambio total desde ese momento en la conducta y el carácter de sus hijos. Antes estaban contentos y felices en casa, y no tenían grandes deseos de estar en compañía de otros jóvenes. Cuando regresan con sus padres, la restricción parece injusta y el hogar es como una prisión para ellos. Tales movimientos imprudentes de los padres deciden el carácter de sus hijos.

Algunos niños, al visitarlos de este modo, forman lazos que al final prueban su ruina. Los padres deben tener a sus hijos con ellos si pueden, y deben velar por ellos con la más profunda solicitud.

Cuando permite que sus hijos lo visiten a distancia, sienten que tienen la edad suficiente para cuidar y elegir por sí mismos. Cuando los jóvenes son abandonados así a sí mismos, su conversación a menudo gira en torno a cosas que no los refinarán ni los elevarán, ni aumentarán su amor por las cosas de la religión. Cuanto más [13] se les permita visitar, mayor será su deseo de ir, y menos atractivo les resultará el hogar.

Hijos, Dios ha tenido a bien confiaros al cuidado de vuestros padres, para que ellos os instruyan, disciplinen y desempeñen su parte en la formación de vuestro carácter para el cielo. Y, sin embargo, depende de usted decir si desarrollará un buen carácter cristiano aprovechando al máximo las ventajas que ha obtenido de padres piadosos, fieles y que aman a sus hijos. A pesar de toda la ansiedad y fidelidad de los padres en favor de sus hijos, ellos solos no pueden salvarlos. Hay un trabajo para que los niños lo hagan. Cada niño tendrá un caso individual propio que atender. Los padres creyentes tienen ante sí una labor responsable, para guiar los pasos de sus hijos, incluso en su experiencia religiosa. Cuando vuestros hijos amen verdaderamente a Dios, bendecirán y reverenciarán a sus padres por el cuidado que han manifestado por ellos, y su fidelidad en refrenar sus deseos y someter sus voluntades.

La influencia que prevalece en el mundo es permitir que los jóvenes sigan el giro natural de sus mentes. Y si muy salvaje en la juventud,

los padres dicen que vendrán después de un tiempo, y cuando tengan dieciséis o dieciocho años, razonen por sí mismos, abandonen sus malos hábitos y se conviertan por fin en hombres y mujeres útiles. ¡Qué error! Permiten que un enemigo por años siembre el jardín del corazón. Deja que los principios erróneos crezcan en el corazón, y con todo el trabajo que después se dedique a esa tierra, en muchos casos no servirá de nada. Satanás es un trabajador astuto y perseverante. Es un enemigo mortal. Se aprovecha de toda palabra imprudente pronunciada en perjuicio de la juventud, ya sea para adular, o para hacerles mirar algún pecado con menos aborrecimiento. Satanás nutre la mala semilla para que eche raíces y produzca una cosecha abundante. Algunos padres han dejado que sus hijos formen caracteres, cuyas marcas se pueden ver durante toda la vida. Sobre sus padres recae este pecado. Pueden profesar ser cristianos, pero sin una obra especial de gracia en el corazón, [14] y una reforma completa en la vida, sus hábitos pasados se verán en toda su experiencia, y exhibirán exactamente el carácter que sus padres les permitieron formar.

Debido a que el estándar de piedad es tan bajo entre los cristianos profesos en general, es mucho más laborioso y difícil para aquellos que desean seguir a Cristo con sinceridad. La influencia de los profesantes mundanos es perjudicial para los jóvenes. La masa de cristianos profesos ha eliminado la línea de distinción entre los cristianos y el mundo. Y mientras profesan vivir para Cristo, viven para el mundo. Su fe tiene muy poca influencia restrictiva sobre sus placeres. Mientras profesan ser hijos de la luz, caminan en tinieblas y son hijos de la noche y de las tinieblas.

Los que andan en tinieblas no pueden amar a Dios, y sinceramente desean glorificarlo. No están iluminados para discernir la excelencia de las cosas celestiales y, por lo tanto, no pueden amarlas verdaderamente. Profesan ser cristianos porque se considera honorable, y no tienen cruz que cargar. Sus motivos son a menudo egoístas. Algunos de estos profesores pueden entrar en el salón de baile y unirse a todas las diversiones que ofrece. Otros no pueden llegar tan lejos como esto, pero pueden asistir a fiestas de placer, picnics, fiestas de donación y exposiciones. Y el cristiano más perspicaz no podría detectar en tales cristianos profesos una marca de su cristianismo. Uno no vería ninguna diferencia en su apariencia con respecto al más grande de los incrédulos. El libertino y el burlador abierto de la religión, y

los abiertamente profanos, todos se mezclan como uno solo. Y Dios los considera como uno en espíritu y práctica.

Una profesión de cristianismo sin la fe y las obras correspondientes, no servirá de nada. Ningún hombre puede servir a dos señores. Los hijos del maligno son siervos de su propio amo, y al que se rinden siervos para obedecer, siervos suyos son.

Hasta que renuncien al Diablo ya todas sus obras, no pueden ser siervos de Dios. No puede ser inofensivo que los siervos del Rey celestial se dediquen a los placeres y diversiones a los que se dedican los siervos de Satanás, incluso si repiten a menudo que tales diversiones [15] son inofensivas. Dios ha revelado verdades sagradas y santas para separar a su pueblo de los impíos y purificarlos para sí mismo. Los adventistas del séptimo día deben vivir su fe. Aquellos que obedecen los diez mandamientos, ven el estado del mundo y las cosas religiosas desde un punto de vista completamente diferente al de los que profesan ser amantes de los placeres, que evitan la cruz y viven en violación del cuarto mandamiento. En el estado actual de las cosas en la sociedad, la tarea no es fácil para los padres de refrenar a sus hijos e instruirlos de acuerdo con la regla bíblica de lo correcto. Los profesores de religión se han apartado tanto de la palabra de Dios, que cuando su pueblo regrese a su sagrada palabra, y eduque a sus hijos de acuerdo con sus preceptos, y como Abraham en la antigüedad gobierne sus casas después de ellos; los pobres niños con tal influencia a su alrededor piensan que sus padres son innecesariamente exigentes y demasiado cuidadosos con respecto a sus asociados. Ellos naturalmente desean seguir el ejemplo de los profesores mundanos amantes de los placeres.

En estos días, la persecución y el oprobio por causa de Cristo apenas se conocen. Pero se necesita muy poca abnegación y sacrificio para revestir una apariencia de piedad y tener el nombre en un libro de la iglesia. Pero vivir de tal manera que nuestros caminos sean agradables a Dios, y nuestros nombres registrados en el libro de la vida, requerirá vigilancia y oración, abnegación y sacrificio de nuestra parte.

Los cristianos profesos no deben ser un ejemplo para los jóvenes, sino en la medida en que sigan a Cristo. Las acciones correctas son frutos inconfundibles de la verdadera piedad. El Juez de toda la tierra dará a cada uno según sean sus obras. Hijos que siguen a Cristo, tienen una guerra por delante. Tienen una cruz diaria que llevar al salir del mundo y estar separados, e imitar la vida de Cristo.

## CAMINA EN LA LUZ.

Se me mostró que el pueblo de Dios habita demasiado bajo una nube. No es la voluntad de Dios que su pueblo viva en la incredulidad. Jesús es luz, [16] y en él no hay oscuridad alguna. Sus hijos son los hijos de la luz. Son renovados a su imagen y llamados de las tinieblas a su luz admirable. Él es la luz del mundo, y los que le siguen son la luz del mundo. No andarán en tinieblas, sino que tendrán la luz de la vida. Cuanto más se esfuerce el pueblo de Dios por imitar a Cristo, más perseverantemente será perseguido por el enemigo. Pero su cercanía a Cristo los fortalece para resistir los esfuerzos de nuestro astuto enemigo para alejarlos de Cristo.

Se me mostró que había demasiadas comparaciones entre nosotros mismos, tomando a los mortales falibles como un patrón cuando tenemos un Patrón seguro e infalible. El pueblo de Dios no debe medirse por el mundo, ni por las opiniones de los hombres, ni por lo que fueron antes de abrazar la verdad. Pero su fe y posición en el mundo, tal como son ahora, debe compararse con lo que habrían sido si su curso hubiera sido continuamente hacia adelante y hacia arriba desde que profesaron ser seguidores de Cristo. Esta es la única comparación segura que se puede hacer. En todos los demás, habrá autoengaño. Si el carácter moral y el estado espiritual del pueblo de Dios no se corresponden con las bendiciones, los privilegios y la luz que se les han conferido, se pesan en la balanza y se encuentran deficientes. Los ángeles hacen su informe, QUERIENDO.

Con algunos, el conocimiento de su verdadero estado parece estar oculto para ellos. Ven la verdad, pero no perciben su importancia ni sus pretensiones. Oyen la verdad, pero no la comprenden del todo, porque no conforman su vida a ella, y por tanto no se santifican obedeciéndola. Y, sin embargo, descansan tan despreocupados y bien satisfechos, como si la nube de día y la columna de fuego de noche, como muestras del favor de Dios, fueran delante de ellos. Profesan conocer a Dios, pero en obras lo niegan. Se consideran a sí mismos como su pueblo elegido y peculiar, pero su presencia y poder para salvar hasta lo sumo rara vez se manifiestan entre ellos. ¡Cuán grande es la oscuridad de tales! sin embargo, ellos no lo saben. La luz brilla, pero ellos [17] no la comprenden. Ningún engaño más fuerte puede engañar a la mente humana, que

que Dios acepta sus obras, cuando están pecando contra él. Confunden la forma de la piedad con el espíritu y el poder de la misma. Suponen que son ricos y no tienen necesidad de nada, cuando son pobres, miserables, ciegos y desnudos, y necesitan de todas las cosas.

Hay algunos que profesan ser seguidores de Cristo, pero no trabajan en las cosas espirituales. En cualquier empresa mundana se esfuerzan y manifiestan ambición para lograr su objeto y lograr el fin deseado; pero en la empresa de la vida eterna, donde todo está en juego, y su felicidad eterna depende de su éxito, actúan tan indiferentes como si no fueran agentes morales, y otro estaba jugando el juego de la vida por ellos, y no tenían nada . que hacer sino esperar el resultado. ¡Ay, qué locura! ¡qué locura! Si todos tan solo manifestaran ese grado de ambición, celo y fervor por la vida eterna que manifiestan en sus actividades mundanas, serían vencedores victoriosos. Cada uno, vi, debe obtener una experiencia por sí mismo, desempeñar bien y fielmente su parte en el juego de la vida. Mientras Satanás está viendo su oportunidad cuando el cristiano está desprevenido, para apoderarse de las preciosas gracias, el cristiano tendrá un severo conflicto con los poderes de las tinieblas para retenerlas ; o si han perdido por falta de vigilancia una gracia celestial, que la recuperen.

Pero se me mostró que es privilegio de los cristianos obtener la fuerza de Dios para retener cada don precioso. La oración ferviente y eficaz será considerada en el Cielo. Cuando los siervos de Cristo toman el escudo de la fe para su defensa, y la espada del Espíritu para la guerra, hay peligro en el campo del Enemigo, y algo debe hacerse. La persecución y el oprobio sólo esperan a que aquellos que están investidos de poder desde lo alto los llamen a la acción. Cuando la verdad en su sencillez y fuerza prevalezca entre los creyentes, y sea llevada contra el espíritu del mundo, será evidente que entre Cristo y Belial no hay concordia. Los discípulos de Cristo deben ser ejemplos vivos de la vida y el espíritu de su Maestro.

Jóvenes y viejos tienen un conflicto y una guerra por delante. ellos [18] No debe dormir por un momento. Un enemigo astuto está constantemente alerta para desviarlos y vencerlos. Los creyentes en la verdad presente deben estar tan atentos como su enemigo y manifestar sabiduría al resistir a Satanás. ¿Harán esto? ¿Perseverarán en esta guerra? ¿ Se cuidarán de apartarse de toda iniquidad? Cristo es negado en muchos

maneras. Podemos negarlo con nuestras palabras, hablando en contra de la verdad, o hablando mal de otros, o hablando tontamente o bromeando, o con palabras ociosas. En estas cosas manifestamos poca astucia o sabiduría. Nos hacemos débiles, y nuestros esfuerzos son débiles para resistir a nuestro gran Enemigo, y somos conquistados. De la abundancia del corazón habla la boca, y por falta de vigilancia confesamos que Cristo no está en nosotros. Aquellos que vacilan en dedicarse sin reservas a Dios, hacen un mal trabajo en el seguimiento de Cristo. Lo siguen a tal distancia que la mitad del tiempo no saben realmente si están siguiendo sus huellas o las de su gran Enemigo. ¿Por qué somos tan lentos en abandonar nuestro interés en las cosas de este mundo y tomar a Cristo como nuestra única porción? ¿Por qué hemos de desear conservar la amistad de los enemigos de nuestro Señor, y seguir sus costumbres y dejarnos guiar por sus opiniones?

Debe haber una entrega total y sin reservas a Dios, un abandono y un alejamiento del amor por el mundo y las cosas terrenales o no podemos ser sus discípulos.

La vida y el espíritu de Cristo es la única norma de excelencia y perfección, y nuestro único camino seguro es seguir su ejemplo. Al hacer esto, nos guiará con su consejo, y luego nos recibirá en gloria. Debemos esforzarnos diligentemente y estar dispuestos a sufrir mucho para seguir las huellas de nuestro Redentor. Dios está dispuesto a obrar por nosotros, a darnos de su Espíritu libre, si nos esforzamos por ello, vivimos por ello, creemos por ello; y entonces podemos caminar en la luz como él está en la luz. Podemos deleitarnos con su amor y beber de su rica plenitud.

[19]

### EL ESTE.

El fanatismo que hizo estragos en años pasados ha dejado sus efectos desoladores en Oriente. Vi que Dios probó a su pueblo en el tiempo de 1844, y todos los tiempos que se han fijado desde entonces no han llevado las marcas especiales de la mano de Dios. Él no ha probado a su pueblo en ningún momento en particular desde 1844. Hemos estado, y todavía estamos, en el tiempo de espera paciente. El alboroto creado por el tiempo de 1854 fue considerable, y muchos han asentado que ese movimiento era en el orden de Dios, porque era bastante extenso, y algunos aparentemente se convirtieron en ese movimiento. Pero tales conclusiones no son necesarias. Mucho se predicó en relación con el

tiempo en 1854, eso era razonable y correcto. Algunos que fueron honestos, tomaron la verdad y el error, todo junto, y sacrificaron mucho de lo que poseían para llevar a cabo ese error, y después de su desilusión renunciaron tanto a la verdad como al error, y ahora están donde es muy difícil que la verdad alcanzalos.

Algunos han soportado el chasco, han visto las evidencias de la verdad presente, han abrazado el mensaje del tercer ángel y se esfuerzan por llevarlo a cabo en sus vidas. Pero donde hay uno que se ha beneficiado al creer en el tiempo de 1854, hay diez que han sido perjudicados por él, muchos de los cuales están colocados donde no serán convencidos de la verdad, aunque se les presente muy claramente.

Un espíritu asistió a la proclamación del tiempo de 1854 que no era de Dios. Era un espíritu ruidoso, áspero, descuidado, excitable. Muchos consideraban el ruido como la esencia de la verdadera religión, y reinaba un espíritu cuya tendencia era rebajar todo a un nivel bajo. Esto fue considerado por muchos la humildad. Pero si sus puntos de vista peculiares fueran opuestos, volarían en un momento y acusarían a los que no estaban de acuerdo con sus ideas de las cosas, de ser orgullosos y de resistir la verdad y el poder de Dios. Manifestarían un espíritu prepotente.

Los santos ángeles se han disgustado y disgustado con la manera irreverente en que han usado el nombre de Dios, el grande [20] Jehová. Los ángeles mencionan ese sagrado nombre con el mayor asombro, velando siempre sus rostros cuando pronuncian el nombre de Dios. El nombre de Cristo es tan sagrado para ellos que lo pronuncian con la mayor reverencia . Pero cuán opuestos son el espíritu y la influencia que acompañan al movimiento del tiempo de 1854 . Algunos que todavía están bajo la misma influencia hablan de Dios como lo harían de un caballo o de cualquier cosa común. En sus oraciones usan las palabras Dios Todopoderoso muy común e irreverentemente. Los que hacen esto no tienen sentido del carácter exaltado de Dios, de Cristo o de las cosas celestiales.

Se me mostró que cuando Dios envió a sus ángeles en la antigüedad para ministrar o comunicarse con las personas, cuando supieron que era un ángel al que habían visto y con el que habían hablado, se asombraron y temieron morir. Tenían puntos de vista tan exaltados de la terrible majestad y el poder de Dios que pensaban que estar en tan estrecha relación con alguien directamente de su santa presencia,

Destruyelos. Se me remitió a Jueces xiii, 21, 22. “Entonces Manoa supo que era un ángel del Señor. Y Manoa dijo a su mujer: De cierto moriremos, porque a Dios hemos visto. Jueces vi, 22, 23. “Y cuando Gedeón percibió que era un ángel del Señor, dijo Gedeón: ¡Ay, Señor Dios! porque he visto un ángel del Señor cara a cara. Y el Señor le dijo: Paz a ti; no temas, no morirás.” Josué v, 13-15. “Y aconteció que estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y miró, y he aquí, había un hombre de pie frente a él con la espada desenvainada en la mano; y Josué se acercó a él y le dijo: ¿Eres tú por nosotros o por nuestros adversarios? Y él dijo: No; pero como capitán del ejército del Señor he venido ahora. Y Josué se postró sobre su rostro en tierra, y adoró y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el capitán del ejército del Señor dijo a Josué: Quita el calzado de tu pie; porque el lugar en que tú estás es santo. Y Josué así lo hizo”. Si los ángeles fueron así temidos y honrados porque vinieron de la presencia de [21] Dios, con cuánta mayor reverencia se debe considerar a Dios.

Muchos de los que se han convertido por la influencia del movimiento de 1854 necesitan convertirse de nuevo. Y se requiere una labor diez veces mayor para corregir los puntos de vista erróneos y perturbadores que han recibido de sus maestros, y guiarlos a recibir la verdad sin mezcla de error, que sacarlos en primer lugar sobre el mensaje del tercer ángel. Esta clase debe desaprender antes de que puedan aprender correctamente, de lo contrario, las malas hierbas venenosas del error crecerían y desarraigarían las preciosas semillas de la verdad. Primero hay que desarraigar el error, luego se prepara la tierra para que brote la buena semilla y dé fruto para la gloria de Dios.

El único remedio para Oriente es la disciplina y la organización completas . Un espíritu de fanatismo ha gobernado a cierta clase de observadores del sábado en Oriente. Han bebido ligeramente de la fuente de la verdad y no conocen el espíritu del mensaje del tercer ángel. No se puede hacer nada por esta clase hasta que se corrijan sus puntos de vista fanáticos. Algunos que estaban en el movimiento de 1854 han traído consigo puntos de vista erróneos, como la no resurrección de los impíos y la era futura. Están tratando de unir sus puntos de vista erróneos y experiencias pasadas con el mensaje del tercer ángel. Ellos no pueden hacer esto. No hay concordia entre Cristo y Belial. los

la no resurrección de los impíos, y sus puntos de vista peculiares de la era venidera, son errores graves. Satanás los ha incluido entre las herejías de los últimos días para servir a su propio propósito de arruinar las almas. Estos errores no pueden tener armonía con el mensaje de origen celestial. Algunos de ellos tienen ejercicios que llaman dones, y dicen que el Señor los ha puesto en la iglesia. Tienen un galimatías sin sentido que llaman la lengua desconocida, que es desconocida no sólo por el hombre, sino por el Señor y todo el Cielo. Tales regalos son fabricados por hombres y mujeres, ayudados por el gran Engañador. El fanatismo, la falsa excitación, el falso hablar en lenguas y los ejercicios ruidosos han sido considerados dones que Dios ha puesto en la iglesia. Algunos han sido engañados aquí. Los frutos de todo esto no han sido buenos. Por sus frutos los conoceréis. El fanatismo y el ruido han sido [22] considerados evidencias especiales de fe. Algunos no están satisfechos con una reunión a menos que tengan un momento poderoso y feliz. Trabajan para esto, y levantan una excitación de sentimiento. La influencia de tales reuniones no es beneficiosa. Cuando el feliz vuelo de los sentimientos desaparece, se hunden más que antes del encuentro, porque su felicidad no procedía de la fuente correcta. Las reuniones más provechosas para el avance espiritual, son aquellas que se caracterizan por la solemnidad y la profunda búsqueda del corazón; cada uno buscando conocerse a sí mismo, y fervientemente y con profunda humildad, busque aprender de Cristo.

Hermano. Lunt de Portland, Maine, ha sufrido mucho en sus sentimientos. No ha sentido que el espíritu que a menudo ha reinado en sus reuniones estuviera en armonía con el mensaje del tercer ángel. Ha tenido una experiencia en el fanatismo que ha dejado desolación en Oriente, lo que ahora le lleva a mirar con recelo todo lo que parece fanatismo. Tiene el pasado delante de él como una advertencia, y ha querido mantenerse apartado y hablar claramente con aquellos que tenían algún grado de fanatismo, porque sentía que tanto ellos como la causa de Dios estaban en peligro. Ha mirado las cosas a su alrededor bajo la luz correcta.

Hay muchos espíritus inquietos que no se someten a la disciplina, el sistema y el orden. Piensan que sus libertades se verían limitadas si dejaran de lado su propio juicio y se sometieran al juicio de los de la experiencia. La obra de Dios no progresará a menos que haya una disposición a someterse al orden y expulsar de sus reuniones al espíritu temerario y desordenado del fanatismo. impresiones

y los sentimientos no son evidencia segura de que una persona está siendo guiada por el Señor. Satanás, si no se sospecha de él, dará sentimientos e impresiones. Estas no son guías correctas y seguras. Todos deben familiarizarse a fondo con las evidencias de nuestra fe, y el gran estudio debe ser cómo pueden adornar su profesión y dar fruto para la gloria de Dios. Nadie debe tomar un curso para volverse repugnante para los incrédulos. Deben ser castos, modestos y [23] elevados en su conversación. Sus vidas deben ser sin culpa. Un espíritu imprudente, trivial y bromista debe ser reprendido. No es fruto de la gracia de Dios sobre el corazón que una persona hable y ore con talento en una reunión, y cuando está fuera de la reunión se rinda a una manera áspera y descuidada de hablar y actuar. Tales son un reproche para la causa de Dios y son miserables representantes de nuestra fe.

Hay una extraña mezcla de puntos de vista entre los observadores del sábado profesos en Portland. Algunos no están en armonía con el cuerpo, y mientras continúen ocupando la posición que ahora ocupan, estarán sujetos a las tentaciones de Satanás, y serán afectados por el fanatismo y el espíritu de error. Algunos tienen puntos de vista fantasiosos que ciegan sus ojos a importantes puntos vitales de la verdad. Colocan sus propias inferencias fantasiosas al nivel de la verdad vital. La aparición de los tales, y el espíritu que los acompaña, hace que el día de reposo que profesan sea muy objetable para el incrédulo sensato. Sería mucho mejor para el progreso y el éxito del mensaje del tercer ángel si tales personas dejaran la verdad.

De acuerdo con la luz que Dios me ha dado, aún se levantará una gran multitud en el Oriente para obedecer constantemente la verdad. Aquellos que siguen en el curso distraído que han elegido, serán abandonados a abrazar errores que finalmente los derribarán. Por un tiempo serán piedra de tropiezo para los que quieren recibir la verdad. Los ministros que trabajan en la palabra y la doctrina deben ser obreros completos y deben presentar la verdad en su pureza, pero con sencillez. Deben alimentar al rebaño con forraje limpio, bien aventado. Hay estrellas errantes que profesan ser ministros enviados de Dios, que están predicando el sábado de un lugar a otro, y tienen la verdad mezclada con el error, y arrojan su masa de puntos de vista dispersos a la gente. Satanás los ha empujado para disgustar a los incrédulos inteligentes y sensatos. Algunos de estos tienen mucho que decir sobre los dones, y con frecuencia se ejercitan especialmente. Ellos dan

se animan a tener sentimientos salvajes y excitables, y emiten sonidos ininteligibles que llaman el don de lenguas. Cierta clase parece [24] recibirla y quedar encantada con las extrañas manifestaciones de las que son testigos. Un espíritu extraño gobierna con esta clase, que oprimiría y atropellaría a cualquiera que los reprenda. El espíritu de Dios no está en la obra. Su espíritu no acompaña a tales trabajadores. Es otro espíritu. Sin embargo, tales predicadores tendrán éxito entre cierta clase. Pero esto aumentará mucho la labor de los siervos de Dios a quienes él enviará, quienes están calificados para presentar el sábado y los dones ante la gente en su propia luz, cuya influencia y ejemplo serán dignos de imitar. La verdad debe presentarse de una manera que la haga atractiva para la mente inteligente. No somos entendidos como pueblo. Se nos considera degradados y se nos considera pobres, débiles de mente y bajos. Entonces, cuán importante para todos los que enseñan, y todos los que creen la verdad, ser tan afectados por su influencia santificadora como para mostrar a los incrédulos por sus vidas consistentes y elevadas que han sido engañados en este pueblo.

Cuán importante es que la causa de la verdad sea despojada de todo como una excitación falsa y fanática, para que la verdad se mantenga en pie sobre sus propios méritos, revelando su pureza innata y su carácter exaltado.

Vi que era muy importante que los que predicaban la verdad fueran refinados en sus modales. Deben evitar las rarezas y excentricidades, y presentar la verdad en su pureza y claridad. Se me refirió a Tito, i, 9. "Reteniendo la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para poder exhortar y convencer con sana doctrina a los contradictores". En el versículo 16, Pablo habla de una clase que profesa conocer a Dios pero que en las obras lo niega, "y para toda buena obra son reprobados. Luego exhorta a Tito: "Pero tú habla lo que conviene a la doctrina, para que los ancianos sean sobrios, serios, sobrios, sanos en la fe, en la caridad y en la paciencia. Exhorta igualmente a los jóvenes a ser sobrios. mostrándote en todo como ejemplo de buenas obras. En doctrina mostrando incorrupción, seriedad, sinceridad, sana palabra que no puede ser condenada, para que el que es de la parte contraria se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros ". Esta instrucción está escrita para el beneficio de todos los que Dios ha llamado a predicar la palabra, y también para el beneficio de su pueblo que escucha la palabra.

La verdad de Dios nunca degradará, sino que elevará al receptor. Refinará su gusto, santificará su juicio y lo perfeccionará para la compañía de los ángeles santos y puros en el reino de Dios.

Hay quienes la verdad encuentra groseros, toscos, raros, jactanciosos, que se aprovechan de sus prójimos si pueden, para beneficiarse a sí mismos.

Se equivocan de muchas maneras, pero cuando creen en la verdad de corazón, se producirá un cambio completo en su vida.

Inmediatamente comenzarán la obra de reforma. La pura influencia de la verdad elevará al hombre completo. En sus tratos comerciales con sus semejantes, tendrá ante sí el temor de Dios, y amará a su prójimo como a sí mismo, y tratará tal como le gustaría que lo trataran a él. Su conversación será veraz, casta y de un carácter tan elevado que los incrédulos no pueden aprovecharse, o maldecir de él con justicia, ni disgustarse con sus maneras descorteses e indecorosas palabras. Llevará la influencia santificadora de la verdad a su familia, y permitirá que su luz brille ante ellos para que al ver sus buenas obras puedan glorificar a Dios. En todos los ámbitos de la vida ejemplificará la vida de Cristo.

La ley de Dios estará satisfecha con nada menos que la perfección, con la obediencia perfecta y completa a todos sus reclamos. Llegar a la mitad del camino de sus requisitos, y no rendir perfecta y completa sumisión y obediencia, no servirá de nada. El mundano y el incrédulo admiran la coherencia, y siempre han estado poderosamente convencidos de que Dios era de verdad con su pueblo, cuando sus obras corresponden a su fe. Así que, por sus frutos los conocen. Cada árbol es conocido por sus propios frutos. Nuestras palabras, nuestras acciones, son el fruto que llevamos. Hay quienes oyen los dichos de Cristo, pero no los hacen. Ellos profesan, pero sus frutos son tales que disgustan a los incrédulos. Son jactanciosos, y oran y hablan de manera santurróna

[26] , exaltándose a sí mismos y virtualmente dando gracias a Dios, como el fariseo, por no ser como los demás hombres. Cuentan sus buenas obras, pero estos mismos son astutos y extralimitados en los negocios.

Sus frutos no son buenos. Sus palabras y actos están equivocados y, sin embargo , parecen estar cegados a su condición de indigencia y miseria.

Se me mostró que la siguiente escritura era aplicable a los que andan bajo tal engaño. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos le dirán a

mí en aquel día, Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas ? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad.”

Aquí está el mayor engaño que puede afectar a la mente humana, que las personas crean que tienen razón cuando están equivocadas. Piensan que están haciendo un gran trabajo en su vida religiosa. Finalmente , Jesús arranca su cubierta de autosuficiencia y presenta vívidamente ante ellos la verdadera imagen de ellos mismos, en todos sus errores y deformidades de carácter religioso. Se les encuentra faltos cuando siempre es demasiado tarde para satisfacer sus necesidades.

Dios ha provisto medios para corregir a los que yerran, pero si aquellos que yerran eligen hacer lo que mejor les parece, y siguen su propio juicio, y desprecian los medios que Dios ha ordenado para corregir a los que yerran y unirlos en la verdad, serán traído a la posición descrita por las palabras de nuestro Señor citadas arriba.

Dios está sacando a la luz a un pueblo y preparándolo para permanecer como uno, unido, para hablar las mismas cosas y llevar a cabo la oración de Cristo por sus discípulos. “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos; que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.”

Hay pequeñas compañías que surgen continuamente que creen que Dios está solo con los muy pocos, los muy dispersos, y su influencia es para derribar y esparcir lo que los siervos de Dios construyen. Hay [27] mentes inquietas que quieren estar viendo y creyendo algo nuevo continuamente, que se levantan, unos en un lugar y otros en otro, todos haciendo una obra especial para el enemigo, y sin embargo pretenden tener la verdad.

Están separados del pueblo a quien Dios está conduciendo y prosperando, ya través del cual Él va a realizar su gran obra. Continuamente están expresando sus temores de que el cuerpo de los observadores del sábado se está volviendo como el mundo; pero apenas hay dos de ellos cuyas opiniones estén en armonía. Están dispersos y confundidos, y sin embargo se engañan tanto como para pensar que Dios está especialmente con ellos. Algunos de estos profesan tener los dones entre ellos; pero la influencia y las enseñanzas de estos dones son para mantener en duda a aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga especial de su obra, y para apartar a una clase del cuerpo. Las personas que están poniendo adelante cada

esfuerzo de acuerdo con la palabra de Dios para ser uno, quienes están establecidos en el mensaje del tercer ángel, miran con sospecha, por la razón de que están extendiendo su trabajo, y están reuniendo almas en la verdad. Los consideran mundanos, porque tienen influencia en el mundo, y sus actos testifican que esperan que Dios haga una obra grande y especial sobre la tierra, para sacar un pueblo y prepararlo para la aparición de Cristo. Esta clase no sabe lo que realmente cree, o las razones de su creencia. Siempre están aprendiendo, y nunca son capaces de llegar al conocimiento de la verdad. Surge un hombre que afirma ser dirigido especialmente por Dios, como C. Burlingham con puntos de vista salvajemente erróneos, que afirma que son la verdad, y todos deben creer lo que trae, porque Dios lo ha enviado con una luz nueva y gloriosa. Algunos que no tienen una fe establecida, que no están sujetos al cuerpo, que andan a la deriva sin un ancla que los sostenga, reciben ese viento de doctrina. Su luz brilla de tal manera que hace que el mundo se aleje de él con repugnancia y lo odie. Luego se coloca blasfemamente al lado de Cristo, y afirma que el mundo odiaba a Cristo, y lo odian por la misma razón.

[28]

Surge otro, afirmando ser guiado por Dios, quien aboga por la herejía de la no resurrección de los impíos, que es una de las grandes obras maestras del error de Satanás. Otro abraza puntos de vista erróneos con respecto a la era futura. Otro insta con celo el traje americano. Todos quieren plena libertad religiosa, y cada uno va independientemente de los demás, y sin embargo afirma que Dios está obrando especialmente entre ellos. Algunos se regocijan en la idea de que tienen los dones que otros no tienen, y se regocijan por el asunto. Que Dios libere a su pueblo de tales dones. ¿Qué hacen estos regalos por ellos? ¿Son llevados a través del ejercicio de estos dones a la unidad de la fe? ¡Y convencen al incrédulo de que Dios está con ellos de una verdad! Estos discordantes, creyendo en todos estos puntos de vista diferentes, reuniéndose y teniendo una gran excitación, y la lengua desconocida, dejaron que su luz brillara tanto que los incrédulos dirían: Esta gente no está cuerda; se dejan llevar por una falsa excitación, y sabemos que no tienen la verdad. Los tales se interponen directamente en el camino de los pecadores, y su influencia es eficaz para mantener a hombres y mujeres alejados del sábado. Los tales serán recompensados de acuerdo con su

sería reformado o renunciaría al sábado. Entonces no se interpondrían en el camino de los incrédulos. Dios ha sacado a hombres que se han afanado durante años, que han estado dispuestos a hacer cualquier sacrificio, que han sufrido privaciones y soportado pruebas de todas las formas para sacar la verdad ante el mundo, y por su conducta constante quitar el oprobio que fanáticos han traído sobre la causa de Dios. Han encontrado oposición en todas sus formas. Han trabajado día y noche en la búsqueda de las evidencias de nuestra fe, para poder sacar a relucir la verdad en su claridad, en una forma conectada que pueda resistir toda oposición. El trabajo incesante y las pruebas mentales en conexión con esta gran obra han desgastado más de una constitución, y prematuramente salpicado de canas las cabezas. No se han desgastado en vano. Dios ha tomado nota de sus oraciones fervientes, llorosas y agonizantes a él por luz y verdad, y que la verdad brille en toda su claridad.

Ha observado sus esfuerzos abnegados, y los recompensará [29] según hayan sido sus obras.

Por otro lado, aquellos que no se han esforzado por sacar a la luz estos preciosos puntos de la verdad, sino que se han acercado y recibido algunos puntos de la verdad preparados en su mano, toman el sábado, y luego toda la gratitud que manifiestan por la verdad traída a ellos, que nada les cuesta a ellos, pero a otros tanto, es levantarse como Coré, Datán y Abiram, y reprochar a aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga de su obra. Decían: “Os estáis cargando demasiado, ya que toda la congregación es santa, cada uno de ellos, y el Señor está entre ellos”. Son extraños a la gratitud. Poseen un espíritu fuerte, que no cederá a la razón, y que los conducirá a su propia destrucción.

Dios ha bendecido a su pueblo que ha avanzado siguiendo su providencia inicial. Él ha sacado a un pueblo de cada clase sobre la gran plataforma de la verdad. Los incrédulos se han convencido de que Dios estaba con su pueblo en una verdad, y han humillado sus corazones para obedecerla. La obra de Dios progresa y avanza constantemente. A pesar de todas las evidencias de que Dios ha estado guiando al cuerpo, hay, y seguirá habiendo, los que profesan el sábado, que se moverán independientemente del cuerpo. Creerán y actuarán como elijan. Sus puntos de vista están confundidos. Su estado disperso es un testimonio permanente de que Dios no está con ellos. El mundo pone el sábado y sus errores en un nivel y

tirados juntos. Dios está enojado con aquellos que siguen un curso para hacer que el mundo los odie. Si un cristiano es odiado por sus buenas obras y por seguir a Cristo, tendrá una recompensa. Pero si es odiado porque no toma el derrotero de ser amado, odiado por sus modales incultos, y porque hace que la verdad sea motivo de disputa con sus vecinos, y porque ha tomado el derrotero de hacer que el día de reposo sea tan molesto en la medida de lo posible para ellos, es una piedra de tropiezo para los pecadores, un reproche para la verdad sagrada, y si no se arrepiente, sería mejor para él que le colgaran una piedra de molino al cuello y lo arrojaran al mar.

[30]

No se debe dar ocasión a los incrédulos de reprochar nuestra fe.

Somos considerados extraños y singulares, y no debemos tomar ningún curso que lleve a los incrédulos a pensar que somos más de lo que nuestra fe requiere que seamos.

Si algunos que creen en la verdad pensarán que sería más saludable para las hermanas adoptar el traje americano, pero si ese modo de vestir paralizara nuestra influencia entre los incrédulos de modo que no pudiéramos tener acceso a ellos tan fácilmente, de ninguna manera deberíamos adoptar ese modo de vestir, si sufrimos mucho en consecuencia. Pero algunos se engañan al pensar que se puede recibir tanto beneficio de este disfraz. Donde puede resultar un beneficio para algunos, para otros es una lesión.

Vi que el orden de Dios se ha invertido, y su dirección especial ciones ignoradas, por aquellos que adoptan el traje americano.

Fui referido a Deut. XXII, 5. “La mujer no vestirá ropa de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer, porque abominación es a Jehová tu Dios todo lo que hace”.

Dios no permitiría que su pueblo adoptara la llamada reforma del vestido. Es ropa inmodesta, totalmente inadecuada para mujeres modestas y humildes que son seguidoras de Cristo.

Está aumentando la influencia de que las mujeres se vean y se vistan lo más parecidas posible al otro sexo, y se vistan de manera muy parecida a la de los hombres, pero Dios lo declara abominación. “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia.” 1 tim. ii, 9.

Aquellos que se sientan llamados a unirse al movimiento de los Derechos de la Mujer, y la llamada Reforma del Vestido, bien podrían cortar toda conexión con el mensaje del tercer ángel. El espíritu que asiste

el uno no puede estar en armonía con el otro. Las Escrituras son claras sobre las relaciones y los derechos de la mujer y el hombre. Los espiritistas han adoptado, en gran medida, este singular modo de vestir. Los adventistas del séptimo día, que creen en la restauración de los dones, a menudo son tildados de espiritistas. Que adopten este disfraz y su influencia está muerta. La gente no los escucharía, sino que los pondría al mismo nivel que los espiritistas.

Con la llamada Reforma del Vestido, se va un espíritu de ligereza [31] y de atrevimiento justo en consonancia con el vestido. La modestia y la reserva parecen apartarse de muchos de ellos al adoptar esa forma de vestir. Se me mostró que Dios quiere que tomemos un curso consistente y explicable. Que las hermanas adopten el traje americano y destruirán su propia influencia y la de sus maridos. Serían un refrán y una burla. Nuestro Salvador dice: "Vosotros sois la luz del mundo. Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

Hay una gran obra que debemos hacer en el mundo, y Dios no quiere que tomemos un curso para disminuir o destruir nuestra influencia en el mundo.

### LA ORACIÓN DE DAVID.

Se me mostró a David rogándole al Señor que no lo abandonara cuando fuera viejo, y lo que motivó su oración ferviente. Vio que la mayoría de los ancianos a su alrededor eran infelices. Vio que los rasgos infelices en su carácter aumentaban especialmente con la edad. Si eran por naturaleza cercanos y codiciosos, lo eran más desagradablemente en su vejez. Si eran celosos, irritables e impacientes, lo eran especialmente cuando envejecían.

David se angustió al ver reyes y nobles, algunos que parecían tener el temor de Dios delante de ellos mientras estaban en la edad adulta, ponerse celosos de sus mejores amigos y parientes cuando envejecían. Estaban en continuo temor de que fuera por motivos egoístas que sus amigos manifestaran interés por ellos. Escuchaban las insinuaciones sugeridas y los consejos engañosos de extraños con respecto a aquellos en quienes debían confiar. Sus celos desenfrenados a veces ardían en llamas, porque no todos estaban de acuerdo con su juicio fallido. Su codicia era terrible. Ellos a menudo

pensaban que sus propios hijos y parientes querían que murieran para tomar su lugar y poseer sus riquezas, y recibir [32] el homenaje que se les había otorgado. Y algunos estaban tan controlados por sus sentimientos celosos y codiciosos, que destruyeron a sus propios hijos.

David notó que aunque las vidas de algunos habían sido rectas mientras estaban en su edad adulta, a medida que llegaba la vejez parecían perder el dominio propio. Satanás intervino y guió sus mentes, haciéndolos inquietos e insatisfechos. Vio que muchos de los ancianos parecían abandonados por Dios y se exponían a las burlas y vituperios de los enemigos del Señor.

David estaba fuertemente conmovido. Estaba angustiado. Esperaba con ansias el momento en que debería envejecer. Temía que Dios lo dejara y que fuera tan infeliz como otros ancianos cuya marcha había notado, y que fuera abandonado al oprobio de los enemigos del Señor. Con esta carga sobre él, ora fervientemente: “No me deseches en el tiempo de la vejez; no me desampares cuando mis fuerzas decaen. Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he contado tus maravillas. Ahora también cuando sea viejo y canoso, oh Dios, no me desampares, hasta que haya mostrado tu poder a esta generación, y tu poder a todos los que han de venir”. PD. Ixxi, 9, 17, 19. David sintió la necesidad de guardarse de los males que acompañan a la vejez.

Con frecuencia ocurre que las personas mayores no están dispuestas a darse cuenta y reconocer que su fuerza mental está fallando. Acortan sus días cuidando lo que es de sus hijos. Satanás a menudo juega con su imaginación y los lleva a tener una ansiedad continua con respecto a sus medios. Es su ídolo, y lo atesoran con mezquino cuidado. A veces se privarán de muchas de las comodidades de la vida y trabajarán más allá de sus fuerzas, en lugar de usar los medios que tienen. De esta manera se colocan en una necesidad continua, por temor a que en algún momento en el futuro lo necesiten .

Todos estos temores se originan en Satanás. Excita los órganos que conducen a esos miedos y celos serviles, que corrompen la nobleza del alma y destruyen los pensamientos y sentimientos elevados. Están locos con el tema del dinero.

[33] Si ellos tomaran la posición que Dios quiere que tengan, su último

los días pueden ser los mejores, los más felices. Los que tienen hijos en quienes tienen razón para confiar en su honestidad y juiciosa gestión, deben dejar que sus hijos los hagan felices. A menos que hagan esto, Satanás se aprovechará de su falta de fuerza mental y se las arreglará por ellos. Deben dejar a un lado la ansiedad y las cargas, y ocupar su tiempo tan felizmente como puedan, y estar madurando para el Cielo.

### VESTIR.

No creemos que conforme a nuestra fe sea vestirse a la usanza americana, ni llevar aros, ni llegar al extremo de llevar vestidos largos, que arrasan en las aceras y calles. Si las mujeres usaran sus vestidos para limpiar la suciedad de las calles una pulgada o dos, sus vestidos serían modestos, se mantendrían limpios mucho más fácilmente y se usarían por más tiempo. Tal vestido estaría de acuerdo con nuestra fe.

He recibido varias cartas de hermanas delanteras, preguntándome mi opinión sobre el uso de faldas con cordones. Estas preguntas fueron respondidas en una carta que envié a una hermana en Wisconsin. Daré la carta para el beneficio de otros:

Nosotros, como pueblo, no creemos que sea un deber salir del mundo para estar fuera de moda. Si tenemos un plan de vestir limpio, sencillo, modesto y cómodo, y algunas personas del mundo eligen vestirse como nosotros, ¿cambiaremos este modo de vestir para ser diferentes del mundo? No: no debemos vestirnos raros o singulares por diferenciarnos del mundo, no sea que nos desprecien por hacerlo. Los cristianos son la luz del mundo, la sal de la tierra. Su vestimenta debe ser pulcra y modesta, su conversación casta y celestial, y su conducta intachable.

“¿Cómo nos vestiremos? Si alguno vestía pesados edredones antes de la introducción de los aros, simplemente para ostentación y no para comodidad, pecaba contra sí mismo dañando su salud, que es deber preservar. Si alguien los usa ahora simplemente para que parezcan aros, comete [34] pecado; porque buscan imitar una moda que es vergonzosa. En cuanto a las faldas con cordones, se usaban antes de que se introdujeran los aros. Llevo usando una falda ligera de cordoncillo desde que tenía catorce años, no para ostentar, sino por comodidad y decencia. Porque los aros eran

presenté que no me quité la falda de cordón para ellos. ¿Debo ahora tirarlo a un lado porque se introduce la moda de los aros? No; eso, llevaría el asunto a un extremo.

“Siempre debo tener en cuenta que debo ser un ejemplo, por lo tanto , no debo caer en esta o aquella moda, sino seguir un curso uniforme e independiente, y no llevarme a los extremos con respecto a la forma de vestir. Quitarme la falda de pana que siempre fue recatada y cómoda, y ponerme una falda fina de algodón, y parecer ridículo en el otro extremo, sería un error, porque entonces no estoy dando un buen ejemplo y estoy poniendo un argumento en el bocas de aros. Ellos se justifican por usar aros, y me señalan como uno que no los usa, y dicen que no se deshonrarían de esa manera. Tal curso justificaría el uso de aros en la mente de los usuarios, y destruiría toda la influencia que pudiéramos tener al llegar a tales extremos. Debemos vestirnos con modestia, y no prestar atención a la moda del aro en absoluto.

“Hay una posición media en estas cosas. Oh, que todos encontremos sabiamente esa posición y la mantengamos. En este tiempo solemne, escudriñemos nuestros propios corazones, arrepintámonos de nuestros pecados y humillémonos ante Dios. El trabajo es entre Dios y nuestras propias almas. Es un trabajo individual, y todos tendrán suficiente que hacer sin criticar la vestimenta, las acciones y los motivos de sus hermanos y hermanas. 'Buscad al Señor, todos los mansos de la tierra, que pusisteis por obra sus juicios; buscad mansedumbre, buscad justicia, por si seréis escondidos en el día de la ira de Jehová.' Aquí está nuestro trabajo. No se trata aquí de los pecadores , sino de todos los mansos de la tierra, que han cumplido sus juicios o guardado sus mandamientos. Hay trabajo para todos, y si todos obedecen, veremos una dulce unión en las filas de los observadores del sábado”.

[35]

### **COMUNICACIONES A ELD. M. CASCO.**

[El Comité de la Asociación General expresaría aquí su aprobación de la publicación de este Testimonio. Recomendamos especialmente la publicación de las cartas dirigidas al élder Hull y que se le entregaron en el momento de sus fechas.

A la declaración de la página 50 llamamos la atención particular del lector. Allí se afirma que el élder Hull necesitaba ser guiado

como un ciego que depende de otro para ver. En la Conferencia General en Battle Creek, en mayo de 1863, el élder Hull reconoció la justicia de la declaración, pero desde entonces ha protestado en contra de ella. El Comité sostiene ahora que su curso en el corto espacio de los últimos cuatro meses, al abandonar cada punto de la fe religiosa querido por nosotros como pueblo, es una demostración más palpable de la exactitud de la declaración anterior, que el élder Hull debe seguir el consejo de sus hermanos.

GEN. CONF. COM.]

---

"Nov. 5, 1862, se me mostró la condición del Hno. Cáscara. Estaba en un estado alarmante. Su falta de consagración y piedad vital, lo dejó sujeto a las sugerencias de Satanás. Ha confiado en su propia fuerza, en lugar del brazo fuerte del Señor, y ese brazo poderoso ha sido removido parcialmente.

"Se me mostró que la característica más alarmante en el caso de Bro. Hull es, él está dormido a su peligro. No siente alarma, se siente perfectamente seguro y en reposo, mientras Satanás y sus ángeles se regocijan por su conquista. Siempre y cuando Bro. Hull mantuvo un conflicto, su mente se refrenó y hubo una colisión de espíritus. Ahora ha cesado el conflicto, y cesa la colisión. Su mente está en reposo y Satanás le permite tener paz. ¡Oh, qué peligrosa era la posición en que me fue mostrado! Su caso es casi desesperado, porque no hace ningún esfuerzo por resistir a Satanás y librarse de su terrible trampa.

"Hermano. El casco se ha tratado fielmente. Se ha sentido a sí mismo [36] demasiado reprimido. No podía representar su naturaleza; y sin embargo, aunque el poder de la verdad, con toda su fuerza, lo influyó, estaba comparativamente a salvo. Pero rompe la fuerza y el poder de la verdad sobre la mente, y no hay restricción, ni límites. Las propensiones naturales toman la delantera, y no hay final, ni lugar de parada. Se ha cansado del conflicto, y durante algún tiempo ha deseado poder actuar él mismo con más libertad, y se ha sentido herido por los reproches de sus hermanos. Me lo presentaron de pie sobre un abismo terrible, listo para saltar. Si da el salto, será definitivo. su eterno

se fijará el destino. Él está trabajando y tomando decisiones para la eternidad. La obra de Dios no depende del Hno. Cáscara. Si deja las filas de los que llevan el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel y se une a la compañía que lleva el estandarte negro, será su propia pérdida, su propia destrucción eterna.

“Vi que aquellos que lo desean, pueden tener mucho espacio para dudar de la inspiración y las verdades de la palabra de Dios. Dios no obliga a nadie a creer. Pueden elegir confiar en las evidencias que él se ha complacido en dar, o dudar y perecer. Es vida o muerte contigo, hermano. Cáscara.

Ya vi una nube de ángeles malignos rodeándote, y tú en perfecta paz entre ellos. Satanás les ha estado contando una historia agradable acerca de una manera más fácil que estar en guerra constante con espíritus en conflicto; pero elige ese camino, y al final te darás cuenta de que tendrás que pagar un peaje pesado y temible.

“Vi que te habías sentido fuerte en ti mismo, que tenías argumentos que no podían ser contradichos, y que no te habías confiado en la fuerza del Señor. Con demasiada frecuencia te has precipitado sobre el terreno de Satanás para encontrarte con un oponente. No has esperado hasta que supieras la verdad, o hasta que la causa de Dios exigiera una discusión; pero te has enfrentado a oponentes en los que, con un poco de previsión, habrías decidido que la verdad no podía avanzar o que la causa de Dios se beneficiaba. Así se ha gastado un tiempo precioso.

“Satanás ha mirado y ha sido testigo del duro golpe, hermano. Hull ha [37] tratado con el espiritismo en Battle Creek. Los espiritistas han entendido su organización, y se han sentido seguros de que no sería en vano hacer un esfuerzo decidido para derrocar a aquel que tanto daño hacía a su causa.

Al discutir con espiritistas, no solo tienes que encontrarte con el hombre y sus argumentos, sino con Satanás y sus ángeles. Y nunca se debe enviar a un solo hombre para que se comprometa con un espiritista. Si la causa de Dios realmente exige que Satanás y su hueste sean confrontados a través de un medio espiritual, si está en juego lo suficiente como para llamar a tal discusión, entonces uno nunca debe avanzar solo, sino varios juntos, que con oración y fe la hueste de las tinieblas puede ser rechazado, y el orador protegido por ángeles que sobresalen en fuerza.

"Hermano. Hull, se me mostró bajo la influencia calmante de una fascinación que resultará fatal, a menos que se rompa el hechizo. Has parlamentado con Satanás, y razonado con él, y te has detenido en terreno prohibido, y has ejercitado tu mente en cosas que

fueron demasiado grandes para ti, y al caer en la duda y la incredulidad, atraieron a los ángeles malos a tu alrededor y expulsaron de ti a los santos y puros ángeles de Dios. Si hubieras resistido con firmeza las sugerencias de Satanás y hubieras buscado la fuerza de Dios con un esfuerzo decidido, habrías roto todas las cadenas y habrías hecho retroceder a tu enemigo espiritual, y te habrías acercado cada vez más a Dios y triunfado en su nombre. Vi que era presunción en usted salir a encontrarse con un espiritista cuando estaba envuelto en nubes de incredulidad y desconcertado. Fuiste a la batalla contra Satanás y su hueste sin armadura, y has sido gravemente herido, y eres insensible a tu herida. Mucho temo, que los truenos y relámpagos del Sinaí no os conmoverán. Estás en el sillón de Satanás, y no ves tu terrible condición y no haces ningún esfuerzo. Si no te despiertas y te recuperas de la trampa del Diablo, debes perecer. Los hermanos y hermanas querían salvarte, pero vi que no podían. Tienes algo que hacer. Tienes que hacer un esfuerzo desesperado, o estás perdido. Vi que aquellos que estaban bajo la influencia hechizante del Espiritualismo, no lo saben. Has sido hechizado e hipnotizado, y sin embargo no lo sabes, y no haces el menor esfuerzo por venir a la luz.

“Vi que ahora estamos en el tiempo de la sacudida. Satanás está obrando con todo su poder para arrebatarse las almas de la mano de Cristo y hacer que pisoteen al Hijo de Dios. Un ángel repitió lenta y enfáticamente estas palabras: '¿Cuánto mayor castigo pensáis que será digno el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por profana la sangre del pacto con la cual fue santificado, y ha afrentado al espíritu de gracia? El carácter se está desarrollando. Los ángeles de Dios están sopesando el valor moral. Dios está probando y probando a su pueblo. Estas palabras me fueron presentadas por el ángel: 'Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes bien, exhortaos unos a otros cada día mientras es llamado hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos partícipes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.' A Dios le desagrade que alguno de los suyos que ha conocido el poder de su gracia, exprese sus dudas y, al hacerlo, se convierta en un canal para que Satanás transmita sus sugerencias a otras mentes. Una semilla de incredulidad y maldad s

fácilmente enraizado. Satanás lo nutre cada hora, y crece fuerte y florece. Una buena semilla sembrada, necesita ser nutrida, regada y cuidada con ternura; porque toda influencia venenosa se lanza a su alrededor para impedir su crecimiento y hacer que muera.

“Los esfuerzos de Satanás son más poderosos ahora que nunca, porque él sabe que su tiempo para engañar es corto. Hermano. Hull, vi que te habías dañado mucho al exponer tu debilidad y contar tus dudas a los que son agentes de Satanás. Con palabras suaves y discursos justos has sido engañado, y te has expuesto de la manera más temeraria a los ataques de Satanás. ¿Cómo pudiste hacerlo? ¿Cómo puedes herirte a ti mismo y reprochar la palabra de Dios de la manera que lo has hecho? Te has precipitado imprudentemente sobre el campo de batalla del [39] Diablo, y no es de extrañar que tu mente sea tan estúpida e insensible. Satanás ya ha envenenado a través de sus agentes la atmósfera que respiráis; ya tienen ángeles malignos telegrafados a sus agentes en la tierra con respecto al curso a seguir hacia ustedes.

Y este es uno a quien Dios ha llamado para estar entre los vivos y los muertos; este es uno de los centinelas sobre los muros de Sion para anunciar al pueblo la hora de la noche. Una gran responsabilidad recae sobre usted. Si bajas, no irás solo; porque Satanás os empleará como su agente para conducir las almas a la muerte.

“Vi que los ángeles de Dios miraban hacia ti con tristeza. Se habían apartado de tu lado y se alejaban tristemente, mientras Satanás y sus ángeles sonreían exaltados por ti. Si tú mismo hubieras luchado con tus dudas y no hubieras alentado al diablo a que te tentara, hablando de tu incredulidad y amando morar en ella, no habrías atraído a los ángeles caídos a tu alrededor en tal número. Pero elegiste hablar tu oscuridad; elegiste morar en él; y cuanto más hablas y te detienes en ello, más y más oscuro te vuelves. Estáis excluyendo de vosotros todo rayo de la luz del Cielo; y un gran abismo se interpone entre usted y los únicos que pueden ayudarlo. Si prosigues por el camino que has comenzado, la miseria y el dolor están delante de ti. La mano de Dios te arrestará de una manera que no te convendrá. Su ira no se adormecerá.

“Pero ahora él te invita. Ahora, en este momento, él los llama sin demora para que regresen a él, y en su gracia perdonará y sanará todas sus rebeliones. Dios está sacando a un pueblo que es peculiar. Él los purificará, los purificará y los capacitará

para traducir. Toda cosa carnal será separada del tesoro peculiar de Dios, hasta que sobresalgan, cada una como oro siete veces purificado.

“Vi que era una posición cruel para Brn. Waggoner y Frisbie para estar, sirviendo a los propósitos de Satanás al permitir que sus mentes corran tal como él los guiaría por el canal de la incredulidad. Su mayor pecado fue hablar sobre estas dudas oscuras y la incredulidad de la medianoche, y atraer otras mentes al canal oscuro en el que estaban sus propias mentes.

“El pueblo de Dios será zarandeado como se zarandea el trigo en una criba, hasta que [40] toda la paja se separa de los granos puros de grano. Debemos mirar a Cristo como ejemplo e imitar el modelo humilde. No os sentís reconciliados con la disciplina que necesitáis, y no ejercitáis y practicáis esa abnegación que Cristo exige a los que son verdaderamente herederos de la salvación. Los que se dedican a la obra de salvar almas, son colaboradores de Cristo. La suya fue una obra de benevolencia desinteresada; de autosacrificio constante. Aquellos a quienes se ha hecho un sacrificio tan grande por ellos, para que puedan ser hechos partícipes de su gracia celestial, deben a su vez sacrificarse y negarse a sí mismos, para ayudar en la gran obra de llevar a otros al conocimiento de la verdad, el autoconocimiento. el interés debe ser dejado de lado. Los deseos egoístas y la comodidad propia no deben interponerse ahora en el camino de la obra de Dios para salvar almas. Los ministros de Dios están trabajando en lugar de Cristo. Son sus embajadores. No deben estudiar su comodidad, comodidad, placer, deseos o conveniencia. Deben sufrir por Cristo, ser crucificado con él, y regocijarse de que pueden, en todo el sentido de la palabra, conocer la comunión de los sufrimientos de Cristo.

“Vi que los ministros que trabajan en la palabra y la doctrina tienen una gran obra por delante y una gran responsabilidad descansa sobre ellos. Vi que cuando trabajan no se acercan lo suficiente a los corazones. Su trabajo es demasiado general y, a menudo, demasiado disperso. Su trabajo debe concentrarse en aquellos por los que están trabajando. Cuando están predicando en el púlpito, su obra sólo ha comenzado. Deben entonces vivir su predicación, cuidarse siempre de no acarrear oprobio sobre la causa de Dios. Deben ilustrar con el ejemplo la vida de Cristo. 1 Cor. iii, 9. 'Porque somos colaboradores de Dios.' 2 Cor. vi, 1. 'Nosotros, pues, como colaboradores con él, os rogamos también que no recibáis la gracia de Dios en vano.' El trabajo del ministro no termina cuando deja el escritorio.

Entonces no debe deshacerse de la carga y ocupar su mente leyendo o escribiendo a menos que sea realmente necesario; sino que debe seguir [41] sus labores públicas con esfuerzos privados, trabajando personalmente por las almas siempre que se presente la oportunidad, conversando alrededor del hogar, rogando y suplicando a las almas en lugar de Cristo que se reconcilien con Dios. Nuestro trabajo aquí pronto terminará, 'y cada uno recibirá su propia recompensa de acuerdo con su propio trabajo'.

"Se me mostró la recompensa de los santos, la herencia inmortal. Luego se me mostró cuánto había soportado el pueblo de Dios por causa de la verdad, y que considerarían el Cielo bastante barato. Consideraron que los sufrimientos de este tiempo presente no eran dignos de ser comparados con la gloria que en ellos había de revelarse. Y el pueblo de Dios en estos últimos días será probado. Pronto vendrá su última prueba, y entonces recibirán el regalo de la vida eterna.

"Tu hermano. Hull, he sufrido oprobio por causa de la verdad. Has sentido el poder de la verdad y de una vida sin fin. Has tenido el testimonio del Espíritu de Dios contigo de que eres reconocido y aceptado por él. Vi que si resistes al diablo y te ciñes tu armadura de nuevo, y permaneces en tu puesto, y luchas varonilmente las batallas del Señor, serás victorioso, y pronto te quitarás la armadura y llevarás una corona victoriosa. Oh, ¿no es la herencia lo suficientemente rica? ¿No costó caro la agonía y la sangre del Hijo de Dios? Te llamo en el nombre del Señor para que despiertes. Sal del terrible engaño que Satanás ha lanzado sobre ti. Echa mano de la vida eterna. Resiste al Diablo. Los ángeles malignos te rodean, susurrando en tus oídos, visitándote con sueños mentirosos, y los escuchas y te complaces. Oh, por el bien de Cristo, por el bien de tu propia alma, arráncate de esta terrible influencia antes de que contristes al Espíritu de Dios completamente fuera de ti. EGW

"Hermano. HULL: Sábado, 6 de junio de 1863, se me mostró con respecto a la obra de Dios y la difusión de la verdad. Los predicadores y la gente tienen muy poca fe, muy poca devoción y verdadera piedad. La gente imita al predicador, y el predicador tiene una gran influencia sobre la gente.

"Hermano. Hull, Dios quiere que te acerques a él, donde puedas agarrarte de su fuerza, y por fe viva reclamar su salvación, [42] y ser un hombre fuerte. Si usted fuera un hombre devoto y piadoso en el púlpito y fuera de él, una poderosa influencia asistiría a su predicación.

No examinas de cerca tu propio corazón. Has estudiado muchas obras para que tus discursos sean completos, capaces y agradables. Pero el mayor y más necesario estudio lo has descuidado: el estudio de ti mismo. Has descuidado demasiado el conocimiento profundo de ti mismo, la meditación y la oración. Han entrado como cosas secundarias. Su éxito como ministro depende de que guarde su propio corazón. Recibirá más fortaleza al dedicar una hora cada día a la meditación, al lamentar sus fallas y la corrupción de su corazón, y al suplicar el amor perdonador de Dios y la seguridad de los pecados perdonados, que al dedicar muchas horas y días a estudiar el autores más capaces, y poniéndote al tanto de toda objeción a nuestra fe, y de las evidencias más poderosas a favor de nuestra fe.

"Por qué nuestros predicadores hacen tan poco es porque no caminan con Dios. Dios está a un día de viaje de la mayoría de ellos. Cuanto más vigiles tu propio corazón, más vigilante y protegido estarás, no sea que con tus palabras o actos deshonres la verdad, y des ocasión a que la lengua de la calumnia te siga a ti y a la verdad, y las almas se pierdan por tu negligencia. de autoexamen, de estudio del corazón y de piedad vital. El comportamiento del ministro de Cristo debe ser santo, y una reprensión para los que profesan vanidad y espuma. Los rayos de verdad y santidad que brillan de su seria conversación celestial, convencerán y guiarán a otros a la verdad, y obligarán a quienes los rodean a decir: Dios está con estos hombres, de una verdad. Es el descuido y la soltura de los ministros profesos de Cristo lo que les da tan poca influencia.

"Hay muchos profesantes, pero pocos hombres de oración. Si nuestros predicadores fueran hombres que oraran más en secreto, que llevaran a la práctica su predicación en sus familias, que gobernarán sus casas con dignidad y seriedad, su luz ciertamente brillaría a los que los rodean.

" Hermano. Hull, se me ha mostrado si te consagras a Dios, tienes comunión con él, meditas mucho, observas tus [43] faltas, lloras y te lamentas ante el Señor con la más profunda humildad por ellas, confiando en él para tu fortaleza, tú lo harías

en el negocio más lucrativo en el que jamás haya estado involucrado; pues seríais como si bebierais de una fuente viva, y luego dieseis de beber a otros de esa misma fuente que os da vida y os fortalece.

“Amado hermano, a menos que haya un cambio en tu carácter cristiano, perderás la vida eterna; porque nuestro astuto enemigo tenderá sus lazos, y vosotros, no estando cerca de Dios, caeréis en la red que él ha preparado para vosotros. Te sientes inquieto e intranquilo, y el estudio es tu elemento; pero fallas a veces en la materia. Cuando deberías estar estudiándote a ti mismo, a tu propio corazón, estás ocupado leyendo libros. Cuando por fe deberías estar acercándote a Cristo, estás estudiando libros; y vi que todo vuestro estudio no os será de utilidad a menos que estudiéis fielmente vosotros mismos. No estás familiarizado contigo mismo. Su mente se detiene muy poco en Dios. Seguro de sí mismo, pasa sin saber que el yo debe morir si quiere ser un ministro exitoso de Cristo. Te falta sobriedad y gravedad fuera del púlpito. Estas cosas contrarrestan su labor desde el

“Desde que tu caso me fue presentado por primera vez en visión, he visto una falta en ti. Tu mente no estaba elevada. Te pararías en el escritorio y manejarías las verdades más santas, sagradas y elevadas de una manera hábil, pero cuando tratas los temas más solemnes, a menudo mezclas algo cómico, para crear una sonrisa, que a menudo ha destruido la fuerza de la todo tu discurso. Manejas con soltura las verdades solemnes, pero no las vives. No las lleváis a cabo, y por eso falta el aval celestial. Muchos cuyos oídos has complacido, hablarán del discurso inteligente, el predicador capaz, pero no están más impresionados con la necesidad de obedecer la verdad que antes de escucharla. Continúan igual, transgrediendo la ley de Dios como antes. Era el ministro lo que les agradaba, no las verdades que decía. Estáis tan lejos de Dios que su poder no os revela la verdad. Debes vivir [44] la religión en tu familia, lo cual tendrá una influencia para elevar a tu familia, para elevar a tu esposa. Cuando en casa te deshagas de las restricciones y actúes como un niño, y el peso de la verdad, y la carga del trabajo, no recaiga sobre ti. No eres elección de tus palabras, o de tu ejemplo.

“Tu única seguridad está en estudiarte a ti mismo, tus debilidades y fallas. No dejes de cuidarte. Mírate en casa

más cerca. Cuídate cuando estés fuera de casa. Descuida sus deberes de armario y se quita la armadura, se entrega a un espíritu de imprudencia que aleja a los ángeles de su familia y de usted. No dejéis de escudriñar vuestro propio corazón en casa. No prodigues todos tus afectos sobre tu familia. Conservad los mejores afectos de vuestro corazón para dedicarlos a Jesús, que os ha redimido con su sangre. Cuando estés en casa, prepárate todo el tiempo para los asuntos de tu Maestro cuando estés fuera de casa. Si haces esto, tendrás la armadura puesta en todo momento. El mayor deseo de tu alma será glorificar a Dios, hacer su voluntad en la tierra, y tendrás una dulce confianza en él. No te sentirás tan inquieto, sino que tendrás un tema constante de meditación, devoción y santidad. Me refirieron a 1 Cor. ix, 27, 'Sino que mantengo mi cuerpo bajo y lo pongo en servidumbre; no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo sea un náufrago.' He aquí un trabajo para ti, para que te comprendas a ti mismo y no te sientas halagado con ningún comentario que los hermanos insensatos e insensatos puedan hacer de tus esfuerzos. Pueden alabar tu predicación, pero no dejes que te regocije. Si la bendición de Dios acompaña sus labios Su predicación no sólo agradará, sino que congregará almas.

"Hermano. Casco, debes estar vigilado por todos lados. Vi que todo lo que divide los afectos, o quita del corazón el supremo amor de Dios o impide la confianza ilimitada y la confianza entera en él, asume el carácter y toma la forma de un ídolo en nuestros corazones. Se me señaló el primer gran mandamiento: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente'. No hay separación permitida aquí [45] en nuestros afectos de Dios. Aquí no se permite que nada divida nuestro supremo amor o deleite en él. Tu voluntad, deseos, planes, anhelos y placeres, todos deben estar en sujeción. Algo tenéis que aprender, a exaltar al Señor Dios en vuestro corazón, en vuestra conversación, en todos vuestros actos; y entonces Jesús puede enseñarte y ayudarte, mientras lanzas tu red en el lado derecho del barco, para traerlo a la orilla lleno de peces. Sin la ayuda de Cristo para echar vuestra red, podéis trabajar semanas, meses y años sin ver mucho fruto de vuestro trabajo.

"Vi que seríais tentados de que vuestros hermanos os quisieran calibrar. Sentirás que te imponen demasiadas restricciones. Vuestros hermanos sólo quieren calibraros para vivir según la palabra de Dios, para llevar a cabo las instrucciones allí dadas, y Dios quiere

para llevarte allí, y los ángeles te observan con la más profunda solicitud, sabiendo que debes llegar allí y conformar tu vida a la palabra de Dios para que seas bendecido y fortalecido por Dios. o te caerás por el camino. Mientras predicas a los demás, tú mismo serás un náufrago. Puedes ser un vencedor, puedes ganar la vida eterna. Te estás recuperando de la trampa del Diablo.

“Pero otras trampas os está preparando el enemigo. Dios te ayudará y fortalecerá, si lo buscas con fervor. Pero estudie usted mismo. Pruebe todos los motivos. Que vuestro objetivo no sea en vuestros discursos predicar inteligentemente, exhibir a Moses Hull; pero que sea para exhibir a Cristo. Simplifica la verdad a tus oyentes, para que las mentes pequeñas puedan comprenderla. Haga que sus discursos sean claros, precisos y solemnes. Llevar a la gente a una decisión. Hazles sentir la fuerza vital de la verdad. Si alguno os habla con alabanza, reprendedlo severamente. Diles que Satanás te ha molestado con eso durante algún tiempo, y que no necesitan ayudar al Diablo en su obra.

“Cuando estés entre las hermanas, sé reservada. No importa si piensan que te falta cortesía. Si una hermana casada o soltera muestra algún tipo de familiaridad, recházela. Sé brusco y decidido, para que nunca comprendan que no apruebas tal debilidad. Cuando [46] delante de los jóvenes, y en todo momento, sea grave, sea solemne. Vi que si Bro. Loughborough y usted mismo hagan de Dios su fuerza, una obra será realizada por ustedes para su pobre gente, porque dos pueden ser una hostia. Acérquense unos a otros, oren juntos y por separado, sean libres unos con otros. Hermano. Hull debería confiar en Bro. el juicio de Loughborough , y escuche sus consejos y recomendaciones.

EGW”

## MINISTROS.

Los ministros que predicán el tercer mensaje deben trabajar porque sienten que Dios ha puesto sobre ellos la carga de la obra. Nuestros ministros se colocan por encima de la miseria si ejercen algún grado de economía . Si faltan, estarán en necesidad en cualquier posición en que se les coloque. Dales la oportunidad más favorable y gastarán todo lo que reciban. Este ha sido el caso de Eld. Cáscara.

Tal necesidad de un fondo casi inagotable de donde sacar para ser satisfecha.

Los que fallan en manejar sabiamente los asuntos temporales, generalmente carecen de cosas espirituales. No logran edificar la iglesia. Pueden llamarse oradores inteligentes y poseer talentos naturales y, sin embargo, carecer de valor moral. Pueden atraer grandes congregaciones y despertar un gran entusiasmo; pero cuando se busca el fruto, hay muy poco, si es que se encuentra alguno. Tales hombres frecuentemente se sobreponen al trabajo y pierden su amor por la sencillez del evangelio. No son santificados por las verdades que predicán. Este ha sido el caso de Eld. Cáscara. Le ha faltado esa gracia que establece el alma, y eleva y ennoblece el carácter del hombre. Es bueno que el corazón se establezca con la gracia. Esta es nuestra cons

En lugares donde Eld. Hull ha dado cursos de conferencias, la gente se ha complacido con sus ingeniosidades y estilo peculiar de predicación, pero pocos han abrazado la verdad como resultado de sus labores; e incluso de éstos, una buena proporción pronto renuncia a la fe. Muchos se han desilusionado de que hubiera tan poco fruto [47] después de su labor. Me mostraron la razón. Faltaba humildad, sencillez, pureza y santidad de vida. Ha pensado que su trabajo inteligente es invaluable y que la causa difícilmente existiría si él se desconectara de ella; cuando si hubiera podido saber la ansiedad que los verdaderos trabajadores de la causa, que han tratado de ayudarlo, han sufrido por su causa, no habría estimado tanto sus propios trabajos. Su proceder ha sido una carga continua para la causa, y habría prosperado mejor sin su influencia. La ansiedad de sus hermanos por salvarlo de la caída los ha llevado a hacer demasiado por él en cuanto a medios. Han estado complacidos con su talento para predicar, y algunos han sido tan indiscretos como para ensalzar a Eld.

Hull, y mostrar una decidida preferencia por él sobre otros hermanos predicadores cuya influencia hablaría del avance de la causa en cualquier lugar. Esto lo ha lastimado. No tenía la humildad y la gracia de Dios suficientes para resistir la adulación de sus hermanos. Que Dios ayude a estos hermanos a sentir su error, y nunca sean culpables de herir a los jóvenes ministros con halagos.

Todos los que tienen el deseo de alejarse del pueblo remanente de Dios, para seguir sus propios corazones corruptos, y que se arrojan voluntariamente en las manos de Satanás, deben tener el privilegio. Existen

otros entre nosotros que están en peligro. Han exaltado las opiniones de su propia habilidad, mientras que su influencia en muchos aspectos ha sido un poco mejor que la de Eld. del casco. A menos que se reformen a fondo, la causa está mejor sin ellos. Los ministros no santificados dañan la causa y son una pesada carga para sus hermanos. Han necesitado a alguien que los siga para corregir sus errores y para enderezar y fortalecer a los que han sido debilitados y derribados por su influencia. Están celosos de aquellos que han soportado cargas en el trabajo, aquellos que sacrificarían si fuera necesario incluso sus vidas para hacer avanzar la causa de la verdad. Juzgan que sus hermanos no tienen motivos más elevados que los que ellos han tenido. Hacer mucho por los ministros que están así sujetos a las tentaciones de Satanás, los daña [48] y es un desperdicio de recursos. Les da influencia y los coloca donde pueden herir más profundamente a sus hermanos ya la causa de Dios.

Se me ha mostrado que las causas de las dudas expresadas con respecto a la veracidad de nuestra posición y la inspiración de la palabra de Dios, no son lo que muchos suponen que son. Estas dificultades no son tanto con la Biblia, o las evidencias de nuestra fe, sino generalmente con sus propios corazones. Los requisitos de la palabra de Dios son demasiado estrictos para sus naturalezas no santificadas. "La mente carnal es enemistad contra Dios, porque no está sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo." Si los sentimientos del corazón natural no son refrenados y sometidos por la influencia santificadora de la gracia de Dios recibida por medio de la fe, los pensamientos del corazón no son puros y santos. Las condiciones de salvación presentadas en la palabra de Dios son razonables, claras y positivas; nada menos que la perfecta conformidad con la voluntad de Dios y la pureza de corazón y de vida. Crucificar el yo con sus deseos. Limpiarnos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

En casi todos los casos en que las mentes se inquietan con respecto a la inspiración de la palabra de Dios, es a causa de las vidas no santificadas, que la palabra de Dios condena. No recibirán las reprensiones y amenazas de la palabra de Dios porque reflexionan sobre su propio curso de acción equivocado. No aman a los que quieren convertirlos y refrenarlos. Dificultades y dudas que desconciertan

el corazón vicioso, será limpiado ante el que practica los principios puros de la verdad.

Los hombres pueden poseer talentos que realizarían mucho bien si fueran santificados y usados en la causa de Cristo; o mucho daño si se emplea al servicio de la incredulidad y de Satanás. La gratificación del yo y sus diversos deseos pervertirán los talentos y los convertirán en una maldición en lugar de una bendición. Satanás, el archiengañador, posee maravillosos talentos. Una vez fue un ángel exaltado, al lado de Jesucristo. Cayó por exaltación propia, y creó una rebelión en el Cielo, y muchos [49] cayeron con él. Entonces sus talentos y habilidades se emplearon contra el gobierno de Dios, para hacer que todos los que él podía controlar despreciaran la autoridad del Cielo. Aquellos que estén encantados con su majestad satánica, pueden optar por imitar a este general caído y compartir con él su destino por fin.

La pureza de vida imparte refinamiento que llevará a quienes la poseen a alejarse cada vez más de la vulgaridad y la indulgencia del pecado. Los tales no serán desviados de la verdad, ni serán entregados a dudar de la inspiración de la palabra de Dios. Ellos, por el contrario, se dedicarán al estudio diario de la palabra sagrada con un interés más profundo y creciente, mientras las evidencias del cristianismo y la inspiración imprimen su huella en la mente y la vida. Aquellos que aman el pecado, se apartarán de la Biblia, amarán dudar y se volverán imprudentes en los principios. Recibirán y defenderán teorías falsas. Atribuir los pecados del hombre a sus circunstancias, y cuando comete algún gran pecado, convertirlo en objeto de piedad en lugar de considerarlo como un criminal a ser castigado, siempre convendrá a un corazón depravado, que con el transcurso del tiempo desarrollará los principios de la naturaleza caída. Los hombres admitirán que el trabajo y el esfuerzo de toda su vida, mientras seguían los sagrados principios de la palabra de Dios, no tienen importancia, para evitar la necesidad ahora del esfuerzo individual. Mediante algún proceso general, eliminan el pecado de inmediato, para evitar la desagradable necesidad de la reforma y el esfuerzo individual. Vejez. La necesidad filosófica de Hull tiene su fuerte influencia en las corrupciones del corazón.

Dios está levantando hombres para que salgan y trabajen en el campo de la cosecha, y si son humildes, devotos y piadosos, recibirán las coronas que pierden aquellos ministros que en cuanto a la fe son reprobados.

El 5 de noviembre de 1862, se me mostró que algunos hombres confunden su llamamiento.

Piensan que si un hombre no puede trabajar con sus manos, o si no es un

carácter comercial, hará un ministro. Muchos cometen un gran error aquí. Un hombre que no tiene tacto para los negocios puede ser ministro, pero al mismo tiempo carecerá de las cualidades esenciales que todo ministro debe tener para actuar sabiamente en la iglesia y [50] edificar la causa. Pero cuando un predicador es bueno en el púlpito y falla en la gestión, como Eld. Hull, nunca debe ir solo. Uno debe ir con él para suplir su falta, y él debe apoyarse en su juicio, y dejar que se las arregle por él. Y aunque pueda ser humillante para él, debe apoyarse en su juicio y consejo, como el hombre falto de vista seguirá al que conduce al que tiene vista. Al hacerlo escapará de muchos peligros que, si se le dejara solo, le resultarían fatales.

La prosperidad de la causa de Dios depende mucho de los ministros que trabajan en el campo del evangelio. Los que enseñan la verdad deben ser hombres devotos, abnegados, piadosos, que entiendan su negocio y se dediquen a hacer el bien porque saben que Dios los ha llamado a la obra; hombres que sientan el valor de las almas y que lleven cargas . y responsabilidades Un trabajador minucioso es conocido por la perfección de su trabajo.

Hay muy pocos predicadores entre nosotros. Esto ha llevado a algunos a pensar que la causa de Dios necesitaba tanta ayuda que casi cualquiera que pretendiera ser un ministro sería aceptable. Algunos han pensado que debido a que tales personas podían orar y exhortar con un grado de libertad en las reuniones, estaban calificadas para salir como obreros. Algunos hermanos sin experiencia han alentado y halagado a estos hombres que Dios no ha enviado, antes de que fueran probados, o pudieran mostrar algún buen fruto de sus trabajos. Su trabajo muestra el carácter del trabajador. Se dispersan y confunden, pero no se juntan ni edifican. Unos pocos pueden recibir la verdad como fruto de sus labores; pero generalmente no se elevan más alto que aquellos de quienes aprendieron la verdad. La misma falta se ve en sus conversos que marcaron su propio curso.

El éxito de esta causa no depende de un gran número de ministros; pero es de suma importancia que los que trabajan en relación con la causa de Dios sean hombres que realmente sientan la carga y el carácter sagrado de la obra a la que Dios los ha llamado.

Unos pocos hombres piadosos, abnegados, pequeños en su propia estimación, pueden [51] hacer una mayor cantidad de bien que un número mucho mayor y una parte

de ellos no calificados para el trabajo, pero seguros de sí mismos y jactanciosos de sus propios talentos. Un número de estos en el campo, que mejor cumplirían algún llamamiento en el hogar, requeriría casi todo el tiempo de los ministros fieles para seguir y corregir su mala influencia.

La utilidad futura de los predicadores jóvenes depende mucho de la manera en que emprenden sus labores. Los hermanos que tienen en el corazón la causa de Dios estarán tan ansiosos de ver avanzar la verdad que correrán el peligro de hacer demasiado por los ministros que no han sido probados, ayudándolos generosamente con los medios y dándoles influencia. Debe dejarse que se ganen una reputación, aunque sea a través de pruebas y privaciones. Primero deben dar prueba completa de su ministerio.

Los hermanos de experiencia deben cuidarse; y en lugar de esperar que estos jóvenes predicadores los ayuden y guíen, deben sentir la responsabilidad de ellos de hacerse cargo de estos jóvenes predicadores, instruirlos, aconsejarlos y guiarlos, y tener un cuidado paternal por ellos. Los ministros jóvenes deben tener un sistema, un propósito firme y una mente para trabajar, a fin de que no coman el pan de nadie de balde. No deben ir de un lugar a otro e introducir algunos puntos de nuestra fe calculados para suscitar prejuicios y marcharse antes de que se presenten a medias las evidencias de la verdad presente.

Los predicadores jóvenes que piensan que tienen un deber que hacer en relación con la obra, no deben asumir la responsabilidad de enseñar la verdad hasta que hayan aprovechado el privilegio de estar bajo la influencia de algún predicador experimentado que sea sistemático en su obra . , y debe aprender de él como un alumno en la escuela aprendería de su maestro. No deben ir de un lado a otro, sin objeto definido, o planes maduros para llevar a cabo en su labor.

Algunos que tienen poca experiencia y están menos calificados para enseñar la verdad, son los últimos en pedir consejo y consejo a sus hermanos experimentados. Se disfrazan de ministro, y se ponen a la altura de los de larga y probada experiencia, y piensan que por ser ministros saben todo lo que vale la pena saber. [52]

Tales predicadores ciertamente carecen de un verdadero conocimiento de sí mismos. No poseen la modestia adecuada, sino que tienen opiniones demasiado exaltadas de sus propias habilidades, y no estarán satisfechos a menos que puedan liderar.

Los ministros de experiencia, que sienten la santidad de la obra y el peso de la causa sobre ellos, están celosos de sí mismos. Consideran un privilegio aconsejarse con sus hermanos, y no se ofenden si se les sugiere mejoras en sus planes de trabajo, o en su manera de hablar.

Esos ministros de las diferentes denominaciones que abrazan el mensaje del tercer ángel a menudo desean enseñar cuando deberían ser aprendices. Algunos tienen que desaprender una gran parte de su enseñanza anterior antes de que puedan aprender completamente los principios de la verdad presente.

Los ministros dañarán la causa de Dios al salir a trabajar por las almas cuando hay una obra tan grande que hacer para prepararlos para la obra, como la que desearían hacer por los incrédulos. Si no están capacitados para la obra, se requerirá la labor de dos o tres ministros fieles para seguir y corregir su mala influencia. Sería más barato para la causa de Dios al final, dar a tales ministros un buen apoyo para quedarse en casa y no hacer daño en el campo.

Algunos especialmente inspirados han considerado a los predicadores como simples médiums a través de los cuales el Señor habla. Si los ancianos y los de larga experiencia ven faltas en un ministro y sugieren mejoras en sus modales, en el tono de su voz o en sus gestos, a veces se ha sentido herido y ha razonado que Dios lo llamó tal como era . — que el poder era de Dios y no de él mismo, y que Dios debe hacer la obra por él, — que no predica según sabiduría humana, etc. Es un error pensar que un hombre no puede predicar a menos que llegue a un alto grado de excitación. Los hombres que dependen así de los sentimientos, pueden ser útiles cuando les apetezca , en la exhortación, pero nunca serán buenos obreros que soporten cargas. Cuando el trabajo avanza con fuerza, y todo a su alrededor asume un aspecto descorazonador, los excitables y los dependientes [53] al sentir, no están preparados para llevar su parte de las cargas.

En tiempos de desánimo y oscuridad, qué importante es tener hombres de pensamiento sereno, que no dependan de las circunstancias, sino que confíen en Dios y trabajen tanto en la oscuridad como en la luz. Los hombres que sirven a Dios por principio, aunque su fe sea severamente probada, se verán colgados con seguridad del brazo que nunca falla de Jehová.

Los predicadores jóvenes y los hombres que alguna vez fueron ministros, que han sido toscos y toscos en sus modales, haciendo expresiones que no eran perfectamente modestas y castas en su conversación, no son aptos para emprender esta obra hasta que den evidencia de una reforma completa. . Una palabra pronunciada sin consejo puede hacer más daño que una serie de reuniones celebradas por ellos. Dejan el estandarte de la verdad, que siempre debe ser exaltado, rebajado al polvo ante la comunidad. Sus convertidos generalmente no superan el estándar elevado por ellos por los ministros. Los hombres que se interponen entre los vivos y los muertos deberían estar en lo cierto.

El ministro no debe perder la guardia ni por un momento. Él está trabajando para elevar a otros llevándolos a la plataforma de la verdad. Que muestre a los demás que la verdad ha hecho algo por él. Debe ver la maldad de, y desechar y despreciar, toda expresión descuidada, áspera y vulgar. A menos que haga esto, sus conversos seguirán su ejemplo. Y cuando los ministros fieles los sigan y trabajen con estos conversos para corregir sus errores, se excusarán refiriéndose al ministro. Si condenas su proceder, se volverán hacia ti y te preguntarán: ¿Por qué apoyas y das influencia a los hombres enviándolos a predicar a los pecadores, mientras que ellos mismos son pecadores?

La obra en la que estamos comprometidos es una obra responsable y exaltada. Los que ministran en palabra y doctrina deben ser ellos mismos modelos de buenas obras. Deben ser ejemplos de santidad, limpieza y orden. Toda la apariencia del siervo de Dios, fuera del púlpito y dentro, debe ser la de un predicador viviente. Su ejemplo piadoso [54] puede lograr mucho más que simplemente pararse en el púlpito y predicar, mientras que su influencia fuera del púlpito no es digna de ser imitada. Los que trabajan en esta causa, portan la verdad más elevada que jamás haya sido encomendada a los mortales.

Los hombres que son escogidos por Dios para trabajar en esta causa, darán pruebas de su alta vocación, y considerarán que es su más alto deber crecer y mejorar hasta que sean obreros capaces. Entonces, a medida que manifiestan un fervor por mejorar el talento que Dios les ha dado, deben ser ayudados juiciosamente. El estímulo que deben recibir no debe tener el sabor de la adulación, porque el mismo Satanás hará suficiente de esa clase de trabajo. Los hombres que piensan que tienen el deber de predicar, no deben ser sostenidos en arrojar

y familias a la vez a sus hermanos en busca de apoyo. No tienen derecho a esto hasta que puedan mostrar buenos frutos de su trabajo. Ahora existe el peligro de dañar a los predicadores jóvenes y a los que tienen poca experiencia, halagándolos y aliviándolos de las cargas de la vida.

Cuando no estén predicando, deberían estar haciendo lo que puedan para su propio apoyo. Esta es la mejor manera de probar la naturaleza de su llamado a predicar. Si su llamado a predicar es solo para que puedan ser sostenidos como ministros, y la iglesia sigue un curso juicioso, pronto perderán la carga y dejarán la predicación por negocios más lucrativos. Pablo, el predicador más elocuente, milagrosamente convertido por Dios para hacer una obra especial, no estaba por encima del trabajo. Él dice: "Hasta este momento tenemos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos lugar fijo para vivir, y trabajamos con nuestras propias manos; siendo ultrajados, bendecimos; siendo perseguidos, lo sufrimos." 1 Cor. iv, 11, 12. "Ni de balde comimos el pan de nadie; sino trabajados con trabajo y fatiga de día y de noche, para que no seamos gravosos a ninguno de vosotros." 2 Tes. iii, 8.

Se me ha mostrado que muchos no estiman correctamente los talentos que hay entre ellos. Algunos hermanos no entienden qué talento para predicar sería el mejor para el avance de la causa [55] de la verdad, sino que sólo piensan en la gratificación presente de sus sentimientos.

Sin reflexión mostrarán preferencia por un orador que manifiesta un celo considerable en su predicación y relata anécdotas que agradan al oído y animan la mente por un momento, pero que no dejan una impresión duradera. Al mismo tiempo, pondrán en baja estima a un predicador que ha estudiado con oración para que pueda presentar los argumentos de nuestra posición de una manera tranquila y coherente ante la gente. Su trabajo no es apreciado, pero a menudo es tratado con indiferencia.

Un hombre puede predicar enérgicamente y de una manera que agrade el oído, pero no transmitir ninguna idea nueva o inteligencia real a la mente. Las impresiones recibidas a través de tal predicación no duran más que mientras se escucha la voz del orador. Cuando se busca el fruto de tal trabajo, no hay mucho que encontrar. Estos obsequios llamativos no son tan beneficiosos y están tan bien calculados para promover la causa de la verdad como un obsequio en el que se puede confiar en lugares difíciles y difíciles.

En la obra de enseñar la verdad es necesario que los puntos importantes de nuestra posición estén bien fortalecidos con evidencias bíblicas. Como-

Las sermones pueden silenciar, pero no convencerán, al incrédulo. Los creyentes no son los únicos para cuyo beneficio se envían trabajadores al campo. La salvación de las almas es el gran objetivo.

Algunos hermanos han errado en este respecto. Han pensado que Bro. Evans era el hombre adecuado para trabajar en Vermont y podía lograr más que cualquier otro ministro en ese estado. Los tales no ven las cosas desde el punto de vista correcto. Hermano. Evans puede hablar de una manera que interese a una congregación, y si esto fuera todo lo que se necesita para ser un predicador exitoso, entonces una clase de hermanos y hermanas han tenido razón en su estimación de él. Pero no es un trabajador minucioso. Él no es confiable. En las pruebas de la iglesia él no cuenta. Él no tiene experiencia, juicio y discernimiento, para ser de algún beneficio a la iglesia cuando está en prueba. No ha sido un hombre meticoloso en los asuntos temporales. Aunque tiene una familia pequeña, ha necesitado más o menos ayuda.

La misma carencia se manifiesta en las cosas espirituales que en las temporales [56] asuntos. Si se hubiera seguido el camino correcto hacia él al comienzo de su predicación, ahora podría ser de alguna utilidad en esta causa. Sus hermanos lo dañaron al hacer demasiado de él y al dejarlo libre para llevar solo unas pocas de las cargas de la vida, hasta que pensó que sus trabajos eran de la mayor importancia. Ha estado dispuesto a que los hermanos de Vermont lleven sus cargas mientras él estaba relevado de su cuidado. No ha tenido una cantidad adecuada de ejercicio para dar tono y fuerza a sus músculos, y por el bien de su salud.

No es capaz de edificar iglesias. Cuando sienta el ay sobre él si no predica el evangelio, como lo han hecho los predicadores abnegados en el pasado, entonces, como ellos, estará dispuesto a trabajar con sus manos una parte del tiempo para ganar los medios para mantener a su familia, que pueden no ser una carga para la iglesia; y luego salid, no meramente a predicar, sino a salvar almas. Los esfuerzos realizados con tal espíritu lograrán algo. Ha sido exaltado en su propia estimación, y se ha considerado igual a cualquiera de los trabajadores en Vermont, y que debe ser consultado en los asuntos comerciales de la iglesia, y ser clasificado con cualquiera de los predicadores, cuando no ha ganado un reputación o demostró ser digno. ¿Qué abnegación o devoción ha manifestado por la iglesia? Qué peligros o penalidades soportó para que los hermanos puedan tener su confianza establecida en él como un obrero en quien pueden confiar, cuya influencia será buena

donde quiera que vaya? Hasta que posea un espíritu completamente diferente y actúe de acuerdo con principios desinteresados, es mejor que abandone la idea de predicar.

Los hermanos en Vermont han pasado por alto el valor moral de los hombres como el Brn. Bourdeau, Pierce y Slone, quienes tienen una profunda experiencia y cuya influencia ha sido tal que se ganó la confianza de la comunidad. Su laboriosidad y vida constante los han convertido en predicadores vivientes y cotidianos, y sus labores han eliminado una gran cantidad de prejuicios, y los han reunido y edificado. Sin embargo, los hermanos no han apreciado las labores de estos hombres, mientras que se han complacido con la labor de algunos que no soportarán ser probados y probados, y que pueden mostrar muy poco fruto de su labor.

[57]

### ESPOSAS DE MINISTROS.

5 DE JUNIO DE 1863, se me mostró que Satanás estaba siempre obrando para desanimar y descarriar a los ministros que Dios ha escogido para predicar la verdad. La forma más eficaz en que puede obrar es mediante las influencias del hogar, mediante compañeros no consagrados. Si él puede controlar sus mentes, a través de ellas puede acceder más fácilmente al esposo, quien está trabajando en palabra y doctrina para salvar almas. Se me refirió a las advertencias que Dios ha dado repetidamente, y los deberes señalados que pertenecen a la esposa de un ministro; sin embargo, estas advertencias no han tenido una influencia duradera. Los testimonios que se les han dado han tenido efecto pero por poco tiempo. La luz ha sido seguida sólo parcialmente. Se han olvidado la obediencia y la devoción a Dios, así como la sagrada obligación que recae sobre ellos de aprovechar los privilegios y la luz dados, y andar como hijos de la luz. Si el velo pudiera ser abierto, y cada uno viera exactamente cómo se considera su caso en el cielo, se despertarían y preguntarían con temor: ¿Qué debo hacer para ser salvo?

La esposa del ministro que no es devota de Dios no ayuda a su esposo. Mientras el ministro insiste en la necesidad de llevar la cruz y en la abnegación, los actos de su esposa y su ejemplo diario a menudo contradicen su predicación y destruyen su fuerza. De esta manera su esposa es un gran estorbo, y ella a menudo aleja a su esposo de su deber y de Dios. No se da cuenta del pecado [58] que está cometiendo. En lugar de buscar ser útiles, con verdadero amor a las almas en el corazón, constreñidas por el poder del amor de Cristo, y por

principios santos y desinteresados, ayuda a los que necesitan ayuda; ella retrocede ante la tarea, prefiere una vida inútil. Ella no elige hacer la voluntad de Dios y ser colaboradora de su marido, de los ángeles y de Dios. Es un gran pecado para la esposa del ministro, al acompañar a su esposo en su misión de salvar almas, estorbarlo en su obra, manifestando un descontento infeliz. En lugar de entrar con él de todo corazón en sus labores, buscando cada oportunidad para unir el interés y la labor de ella con los de él; a menudo estudia su propia comodidad, cómo puede hacerla más fácil o agradable para ella. Si las cosas a su alrededor no son tan agradables como ella desearía (como no siempre lo serán), no debe permitir sentimientos de nostalgia; o por falta de alegría y por quejas habladas hostiga al marido y hace su tarea más difícil, y tal vez por su descontento lo saca del lugar donde podría hacer el bien, para complacerla. Ella no debe desviar el interés de su esposo del trabajo por la salvación de las almas, para simpatizar con sus dolencias y gratificar un sentimiento caprichoso y descontento propio. Si quisiera olvidarse de sí misma y trabajar para ayudar a los demás, hablar y orar con las pobres almas, y actuar como si su salvación fuera de mayor importancia que cualquier otra consideración; ella no tendría tiempo para extrañar su hogar. Sentiría día a día una dulce satisfacción como recompensa por su trabajo desinteresado. No puedo llamarlo sacrificio, porque algunas de las esposas de nuestros ministros no saben lo que es [59] sacrificar o sufrir por causa de la verdad.

Se me mostró que las esposas de los ministros solían sufrir persecución y necesidad. Sus maridos sufrieron prisión y, a veces, la muerte. Esas mujeres nobles y abnegadas sufrieron con sus maridos, y su recompensa será igual a la otorgada al marido. La señora Boardman y la señora Judson sufrieron por la verdad, sufrieron con sus compañeros. Sacrificaron hogar y amigos en todos los sentidos de la palabra, para ayudar a sus compañeros en la obra de iluminar a los que estaban sentados en la oscuridad; para revelarles los misterios ocultos de la palabra de Dios. Sus vidas estaban en constante peligro. Salvar almas fue el gran motivo de sus vidas. Por esto podrían sufrir alegremente.

Se me mostró la vida de Cristo. Su abnegación y sacrificio, comparado con las pruebas y sufrimientos de las esposas de algunos de nuestros ministros, hace que todo lo que ellos puedan llamar sacrificio se hunda en la insignificancia.

Si la esposa del ministro habla palabras de descontento y desánimo, la influencia será descorazonadora para el esposo y lo incapacitará en su labor; especialmente si su éxito depende de las influencias que lo rodean.

¿Debe el ministro de Dios en tales casos ser lisiado o arrancado del campo de sus labores para satisfacer estos sentimientos que surgen en su esposa, por la falta de voluntad para ceder el sentimiento al deber? La esposa debe conformar sus deseos y placeres al deber, y renunciar a sus sentimientos egoístas [60] por Cristo y por causa de la verdad. Satanás ha tenido mucho que ver con el control de las labores de los ministros, mediante la influencia de compañeros egoístas y amantes de la comodidad.

Si la esposa de un ministro acompaña a su esposo en sus viajes, no debe ir para que la atiendan y visiten, o para su propio disfrute especial, sino para trabajar con él. Ella debe tener un interés común con él para hacer el bien. Ella debe estar dispuesta a acompañar a su esposo, si las preocupaciones del hogar no se lo impiden, y debe ayudarlo en sus esfuerzos por salvar almas. Con mansedumbre y humildad, pero con una noble confianza en sí misma, debe tener una influencia de liderazgo en las mentes que la rodean, y debe hacer su parte, y llevar su cruz y su carga en las reuniones, alrededor del altar familiar y en la conversación en la iglesia. casero. La gente espera esto, y tiene derecho a esperarlo. Si estas expectativas no se realizan, la influencia del marido se destruye en más de la mitad. La esposa de un ministro puede hacer mucho, si quiere. Ella puede hacer con él casi la misma cantidad de bien, si posee el espíritu de abnegación y tiene amor por las almas. Una hermana trabajadora en la causa de la verdad puede comprender y llegar a algunos casos, especialmente entre las hermanas, que el ministro no puede. Sobre la esposa de un ministro recae una responsabilidad que ella no debe ni puede deshacerse a la ligera. Dios le exigirá el talento que le prestó, con usura. Ella debe trabajar ferviente, fiel y unidamente con su esposo para salvar almas. Ella nunca debe insistir en sus deseos y deseos, o expresar una falta de interés en el trabajo de su esposo, o insistir [61] en sentimientos de añoranza y descontento. Todos estos sentimientos naturales que debe superar. Ella debe tener un propósito en la vida que debe llevarse a cabo sin vacilaciones. ¿Qué pasa si esto entra en conflicto con los sentimientos, los placeres y los gustos naturales? Estos deben ser sacrificados con alegría y prontitud, para hacer el b

Las esposas de los ministros deben vivir vidas devotas y de oración. Pero algunos disfrutarían de una religión en la que no hay cruces, y que no exige abnegación ni esfuerzo de su parte. En lugar de mantenerse noble e individualmente por sí mismos, apoyándose en Dios para obtener fortaleza y actuando con su responsabilidad individual, han dependido mucho del tiempo de los demás y han obtenido de ellos su vida espiritual. Si tan sólo se apoyaran confiadamente y como niños, confiando en Dios, y tuvieran sus afectos centrados en Jesús, derivando su vida de Cristo, la vid viva, ¡cuánto bien podrían hacer, qué ayuda podrían ser para los demás, ¡qué apoyo para sus maridos, y qué recompensa sería para ellos al final! “Bien hecho, siervos buenos y fieles” , resonaba como la música más dulce en sus oídos. Las palabras, “Entra en el gozo de tu Señor”, les recompensarían mil veces por todo el sufrimiento y las pruebas soportadas para salvar almas preciosas.

Aquellos que no aprovechen el talento que Dios les ha dado, perderán la vida eterna. Los que han sido de poca utilidad en el mundo serán recompensados en consecuencia, como lo han sido sus obras. Cuando todo marcha sobre ruedas, son arrastrados por la ola; pero cuando necesitan ferviente e incansablemente aplicar el remo y remar [62] contra el viento y la marea, parece que no hay energía en su carácter cristiano. No se tomarán la molestia de trabajar, sino que dejarán los remos y se dejarán llevar por la corriente río abajo. Por lo tanto, generalmente permanecen hasta que alguien toma la carga y trabaja ferviente y enérgicamente para sacarlos de la corriente. Cada vez que ceden a tal indolencia, pierden fuerzas y tienen menos inclinación a trabajar en la causa de Dios. Sólo el fiel conquistador gana la gloria eterna.

La esposa de un ministro siempre debe tener una influencia destacada en la mente de aquellos con quienes se relaciona, y será una ayuda o un gran obstáculo. O se reúne con Cristo o se dispersa . Falta un espíritu misionero abnegado entre los compañeros de nuestros ministros. Es uno mismo primero, y luego Cristo en segundo lugar, e incluso en tercer lugar.

Un ministro nunca debe llevar a su esposa con él a menos que sepa que ella puede ser una ayuda espiritual; uno que puede soportar, y soportar, y sufrir, y hacer el bien, y ayudar a beneficiar a las almas por causa de Cristo.

Si acompañan a sus maridos, debe ser para trabajar unidas con ellos. No deben esperar estar libres de pruebas y decepciones. No deben pensar demasiado en los sentimientos agradables. ¿Qué tienen que ver los sentimientos con el deber? Fui citado al caso de Abraham. Dios le dijo a Abraham: "Toma ahora a tu único hijo, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí [63] en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré . de." Abraham obedeció a Dios. No consultó sus sentimientos, sino que con noble fe y confianza en Dios se preparó para su

Con el corazón desgarrado y lleno de angustia, vio a la madre orgullosa y amorosa que miraba con cariño a su hijo prometido. Se fue con ese hijo amado. Abraham sufrió; sin embargo, no permitió que su voluntad se rebelara contra la voluntad de Dios. El deber, el severo deber, lo sostenía. No se atrevió a consultar o ceder a sus sentimientos por un momento. Su único hijo caminó al lado de su padre severo, amoroso y sufriente, hablando animadamente, pronunciando una y otra vez el afectuoso nombre de padre, y luego preguntando "¿dónde está el sacrificio?" ¡Oh, qué prueba para el padre fiel! Los ángeles miraron con asombro complacido la escena. El fiel siervo de Dios incluso ató a su amado hijo y lo puso sobre la leña. El cuchillo fue levantado, cuando un ángel clama: "¡Abraham, Abraham, no extiendas tu mano sobre el muchacho!"

Vi que no era cosa fácil ser cristiano. Es poca cosa profesar ser cristiano; pero es una cosa grande y sagrada vivir una vida cristiana. Hay poco tiempo ahora para asegurar la corona inmortal, para tener un registro de buenas obras y deberes cumplidos registrados en el cielo. Todo árbol es juzgado por su fruto. Cada uno será juzgado según sus obras, no según su profesión o su fe. Nunca se hará la pregunta, ¿Cuánto profesaron? [64] pero, ¿qué fruto dieron? Si el árbol está corrupto, el fruto es malo. Si el árbol es bueno, no puede dar frutos malos.

#### DERECHOS DE PATENTE.

Muchos de nuestros hermanos se involucran en nuevas empresas que parecen halagadoras; pero al poco tiempo se encuentran defraudados y perdidos sus medios, que deberían haber sido utilizados para mantener a sus familias y promover la causa de la verdad presente.

---

Luego viene el remordimiento, el arrepentimiento y el autorreproche, y algunos conscientes desechan su confianza y pierden su goce espiritual, y como consecuencia de la angustia mental, la salud también se resiente.

Aquellos que creen en la verdad deben practicar la economía, vivir con alimentos sencillos y saludables, teniendo siempre como regla vivir dentro de sus posibilidades. Los hermanos nunca deben emprender nuevas empresas sin consultar a los de experiencia, que son buenos administradores en los asuntos temporales y espirituales. Haciendo esto se ahorrarían mucha perplejidad.

Es mejor que los hermanos se contenten con un pequeño ingreso y lo manejen con prudencia, en lugar de correr riesgos para mejorar su condición y sufrir pérdidas continuas por ello.

Aquellos observadores del sábado que han viajado con derechos de patente entre hermanos para ahorrar gastos, y los han inducido a invertir sus recursos en derechos de patente que han sido una pérdida para los compradores, no estarán limpios ante Dios hasta que hayan compensado la pérdida de estos. hermanos han sostenido.

\* \* \* \* \*